



Bolívar y el periodismo

(Compilación para descubrir una de las tantas facetas del Libertador)

Patricio Pérez Ramírez

Abenda

PATRICIO PÉREZ RAMÍREZ

BOLÍVAR

Y EL PERIODISMO

(COMPILACIÓN PARA DESCUBRIR
UNA DE LAS TANTAS FACETAS DEL LIBERTADOR)

Colección TAHUANDO N° 296
IBARRA, 2021



Patricio Pérez Ramírez

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
“BENJAMÍN CARRIÓN” NÚCLEO DE IMBABURA

Luis Fernando Revelo C.
DIRECTOR

BOLÍVAR Y EL PERIODISMO

(Compilación para descubrir una de las tantas facetas del Libertador)

© Patricio Pérez Ramírez
patricioperezpipo@hotmail.com

Colección: “TAHUANDO” N° 296

Portada: Obra- El Libertador sentado sobre la piedra Chapetona
(Pintura en óleo sobre lienzo). Autor: maestro Jaime Obando

Fotografías: Autor, CCE,NI
Dibujos: Raimundo Mora Mediavilla

Diseño: Julio Flores Ruiz

1ª edición, 20 de agosto del 2021

Impresión, Studio21
Quito-Ecuador

Contenido

Prólogo.....	5
Introducción.....	9
Periodista de nuestra América.....	11
Bolívar un prisma.....	17
Luchó con el fusil y con la imprenta.....	28
Bolívar y su huella periodística.....	33
El órgano de prensa oficial de Bolívar.....	38
Libertador y catedrático de comunicadores.....	42
Bolívar y su identificación con Ibarra y Otavalo.....	54
Al Libertador (Poema de Gustavo Alfredo Jácome).....	62
Bibliografía.....	64



Monumento a Simón Bolívar en la plazoleta Boyacá, barrio Santo Domingo en Ibarra.

Prólogo

Con el tiempo, una prensa mercenaria, demagógica, corrupta y cínica crea un público tan vil como ella misma. Joseph Pulitzer (1847-1911)

En el primer capítulo de *El general en su laberinto*, de Gabriel García Márquez, se lee –después de que su servidor más antiguo José Palacios lo encontrara flotando en las aguas depurativas de la bañera– que Manuela Sáenz le leyó a Bolívar durante dos horas. El libro, dice el relato, se llamaba *Lección de noticias y rumores que corrieron por Lima en el año de gracia de 1826*, del peruano Noé Calzadilla, “y ella lo leía con unos énfasis teatrales que le iban muy bien al estilo del autor”.

Hijo de la Ilustración, el huérfano más rico de Venezuela, Simón Bolívar, tuvo como maestro a uno de los más grandes humanistas de la época, Andrés Bello, pero su verdadero mentor –quien lo llevó al célebre juramento en el Monte Sacro cuando tenía escasos 22 años, fue Simón Rodríguez. Allí, frente a las ruinas de Roma proclamaría: “¡Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor y juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!”

Bolívar sabía que para terminar con el antiguo régimen no era solo una cuestión de armas, sino principalmente de ideales. Su maestro Rodríguez lo advirtió: “A quien no sabe, cualquiera lo engaña; al que no tiene cualquiera lo compra”. Es fama que Alejandro Magno, cuyo mentor fue Aristóteles, tenía debajo de la almohada La Ilíada y una espada, esas dos armas apunta Jorge Luis Borges.

Bolívar, a diferencia de Napoleón Bonaparte, a quien el futuro Libertador conoció en su entronización, no buscaba expandir un Imperio sino configurar una poderosa nación como la Gran Colombia que, a la postre, terminaría desmembrada por los odios y los intereses mezquinos de los caudillos de turno. Se sabe que en sus largos periplos de 123 mil kilómetros llevaba consigo no solamente los insumos militares sino cajones de li-

bros y documentos, porque tenía conciencia que la causa de la Independencia también se batallaba en los incipientes periódicos de la época (no es casual que los jesuitas trajeran la primera imprenta durante la Colonia).

En 1817, en el mismo fragor de la guerra por la independencia de América, le envió una carta a Fernando Peñalver, a quien urgió: “Sobre todo, mándeme de un modo u otro, una imprenta; que es tan útil como los pertrechos”, se lee en este trabajo del periodista Patricio Pérez Ramírez, que trae una faceta poco conocida del Libertador: su relación con la prensa en la causa emancipadora. Quizá la mejor definición de este trabajo está en la citada frase del periodista y profesor peruano Gustavo Espinoza: “Habitualmente, cuando hablamos de Simón Bolívar, nos referimos a él como un guerrero. Lo imaginamos, entonces, espada en mano, conduciendo un caballo encabritado, vadeando ríos o cruzando escarpadas montañas. Y lo asociamos, de ese modo, a la acción militar y al uso de las armas. Pero Bolívar no fue sólo un hombre de armas. Fue también un hombre de ideas”. Prueba de ello está la famosa Carta de Jamaica, escrita en 1815, que se debería leer con mayor acuciosidad.

Esta interesante obra registra los innumerables periódicos que Bolívar fundaría para alentar el proceso libertario, como cuando el 27 de junio de ese año 1818 apareció el primer número de *El Correo del Orinoco*, donde incluso creó ciertas pautas para una redacción más cercana a la gente. “Somos libres, escribimos en un país libre y no nos proponemos engañar al público”, se leyó en la primera página del primer número del citado periódico. Después fundaría *El Peruano* en Lima y la *Gaceta de Bogotá*, e intervendría en la orientación y redacción de *El Patriota de Guayaquil* y *El Cóndor de Bolivia*. Así que su relación con los medios de comunicación no fue fortuita.

Fue clave esta estrategia de Bolívar, adelantado como siempre a lo que ahora sabemos que en los medios se construyen narrativas, algunas aliadas al poder, que uno de sus adversarios José Domingo Díaz lo advirtió cuando señaló que los periódicos eran “la primera arma”. “De ella –añadía el crítico– ha salido ese incendio que ha devorado América”. Pero, como si se tratara de este tiempo tan lleno de noticias falsas, esos relatos también tenían

su contraparte. El investigador Jesús Rosas Marcano comprobó que alrededor de mil noticias falsas sobre la guerra de emancipación nacional difundió la prensa internacional entre los años 1810 y 1814. De allí que Bolívar defendería en el Congreso de Angostura de 1819: “El derecho de expresar sus pensamientos y opiniones de palabra, por escrito o de cualquier otro modo, es el primero y más inestimable don de la naturaleza. Ni aún la ley misma podrá jamás prohibirlo...”.

El ilustre venezolano, Arturo Uslar Pietri, entendió acertadamente esa capacidad comunicacional de Bolívar. “La atroz e impía esclavitud cubrían con su negro manto la tierra de Venezuela, y nuestro cielo se hallaba recargado de tempestuosas nubes que amenazaban un diluvio de fuego”. Este texto, dice Pérez Ramírez, define esa pasión de Bolívar, que lo convierten en libertario y periodista, porque comprende que sin la información –los hechos– no hay emisor; sin la prensa –el medio–, no hay transmisión; sin la libertad –la causa–, no hay mensaje; sin el pueblo que se interrelaciona, no hay comunicación.

Joseph Pulitzer, quien batalló en el nacimiento de la llamada “prensa amarillista” creada en Estados Unidos y que sobrevive tan lozana, no estuvo lejos del pensamiento del recientemente fallecido Jesús Martín Barbero, quien entendió que las disputas actuales ocurren en los sets de televisión. Desde la guerra de Irak sabemos que las mentiras de la prensa también pueden matar, concebidas a miles de kilómetros de Bagdad y que se tumban gobiernos en las salas de redacción.

Ojalá este libro pueda ser leído con una mirada crítica sobre el rol del periodismo en nuestra sociedad, donde hemos levantado a verdaderos charlatanes como los adalides del “mejor oficio del mundo”, como decía García Márquez. Porque de eso se trata la historia, siguiendo a Walter Benjamín, de cuestionarla, de ponerse del lado de los oprimidos, en el continente más inequitativo del planeta, como si nuestros héroes fueran espectros que batallaron en vano.

Un pueblo requiere otras maneras de que le cuenten sus historias porque, acaso, llegará un día en que los mediadores sean precisamente

aquellos que ahora no tienen voz. Bolívar con su capacidad premonitoria continúa andando por esta tierra entrañable que aún espera por su segunda Independencia, porque parece que el antiguo régimen se ha acomodado, con otros trajes pero con las mismas ansias de oro. No hay que olvidar la pendiente frase del filósofo Agustín Cueva: “Desde su edad de piedra, la Colonia nos persigue. Mata todo afán creador, innovador; nos esteriliza. Hay, por lo tanto, que destruirla”. Siempre hay que negarle a Bolívar que ha arado en el mar.

Juan Carlos Morales Mejía
Magíster en Cultura, escritor

Introducción

Una compilación interesante

Muchos escritores tienen razón cuando afirman que “No existe otra figura histórica más apasionante en este continente, que la del Libertador Simón Bolívar” (24 de Julio de 1783-17 de diciembre de 1830).

Es verdad, fue amado hasta el delirio y odiado en igual forma.

Perteneciente a las familias más adineradas de su tiempo, sumido en la pobreza al momento de su muerte, encarnó en las centenares de batallas en las que participó, el anhelo de libertad, de transformación que millones de latinoamericanos depositaron en él.

La guerra a muerte que libró contra el sistema colonial, buscó transformar las estructuras de poder e imponer nuevas formas de gobierno, que en cierto modo se asemejan a las inglesas o norteamericanas de las que era partidario.

Pero esta actitud suya, no provenía de un mimetismo histórico, en Bolívar se expresaba con absoluta claridad otros intereses; por ejemplo, sabía del peligro que significaban las potencias.

Con extraordinaria lucidez, pensó en las relaciones comerciales, en la educación, en la ecología, en las leyes benignas para los pueblos, en la ciencia, en la cultura, en la diplomacia, en la minería y por supuesto, en el periodismo.

Bolívar no fue sólo un hombre de armas. Fue también un hombre de ideas. No solo por su inteligencia privilegiada, sino también por su actividad práctica, su trabajo constante, su interés por la difusión del pensamiento y por su actividad en el periodismo que lo definió y también ayudó a fortalecer sus ideales de libertad.

El presente trabajo es una compilación de varios documentos históricos en los que se destaca la importancia que el Libertador brindó a la actividad periodística.

Varios autores se refieren a esta faceta, que si bien no habla de que Bolívar ejerció el periodismo como un oficio, sí ratifica la importancia que él dio a sus publicaciones en favor de la propaganda y de la guerra.

Sin embargo, también debo valorar, el conocimiento de lo que implicaba generar interés en las publicaciones, sus exigencias, presiones ejercidas a los encargados de los ensayos para la titulación y la estructura de las notas, como un verdadero maestro de periodismo.

Mucho se ha escrito sobre Bolívar, sus ideales, sus batallas, sus amores, sus frustraciones, su vida y su muerte, pero es necesario estructurar esta otra faceta que es apasionante y humanística: la del periodismo como fuerza vital para la unidad y la libertad que él perseguía.



Busto en homenaje a Simón Bolívar en la avenida 17 de Julio, junto a la sede de la Sociedad Bolivariana en Ibarra

Patricio Pérez Ramírez

Periodista de nuestra América

Ha sido una tarea interesante la de recopilar los varios escritos, no todos, por supuesto, que son muchísimos; más, si tenemos en cuenta que aparecían bajo seudónimos y dispersos en varias publicaciones de su época, muchas de las cuales, desgraciadamente, no se conservan.

Las investigaciones más serias realizadas por estudiosos bolivarianos, afirma la periodista cubana Teresa Díaz Largo, permiten asegurar que escribió, con cierta asiduidad en el “EL CORREO DEL ORINOCO” y en “EL CENTINELA”, periódicos dedicados a la difusión de las ideas libertarias en plena campaña militar.

Se dice que con las columnas del Ejército Libertador viajaba siempre una imprenta, pues el general tuvo muy presente la necesidad de dar a conocer los ideales libertadores y las campañas guerreras mediante la prensa.

Cuando el 5 de diciembre de 1810, llegó al puerto de La Guaira, procedente de Europa, a bordo de la corbeta “Zafiro”, tenía consigo una imprenta. Se estima que fue en ésta, donde José Tovar imprimió, en 1811, “EL PATRIOTA DE VENEZUELA”.

La prensa en la lucha revolucionaria

Daba gran importancia al papel de la prensa en la lucha revolucionaria como lo demuestra su contrariedad al no poder oponerse a la propaganda enemiga con “una fuerza de igual naturaleza por no contar con los recursos necesarios”, decía.

Tal vez fue por esta razón que se preocupó constantemente porque la calidad y amenidad de la prensa revolucionaria suplieron la falta de medios materiales. Así, el 20 de julio de 1820 escribió a la redacción de “LA GAZETA DE BOGOTÁ”, impartiendo las siguientes instrucciones y muy fuertemente: “Que se llenen las gacetas con cosas útiles, que hay muchas; le aseguro a usted que están muy insípidas; no parece que se trata de la rui-



**Monumento al Libertador Simón Bolívar en el parque que lleva su nombre en Ibarra,
junto a la iglesia Jesús del Gran Poder.**

na de la España y de la salvación de América, en estos momentos parece que un hielo dirige la redacción. Poco y malo, son los defectos.”

Refiriéndose a la propia Gaceta de Bogotá, escribe el día 25 de septiembre del mismo año: “Está tan mal impresa que ha cometido un error imperdonable llamado nobleza de la Capital a lo que yo creo debía ser belleza”.

Más adelante recomendaba: “Mucha declamación contra la guerra a muerte a los españoles y si en el artículo caben aquellos versitos que le mandé ahora días contra ellos, méталos de bruces, porque no hay cosa tan divertida como la poesía para cantar desgracias y hacerlas amar con el encanto de las sirenas”.

La técnica periodística

Tuvo Bolívar un sentido muy moderno en la concepción de lo que hoy conocemos como la técnica en el ejercicio periodístico.

En Enero de 1823 escribía al general Francisco de Paula Santander sobre la presentación de EL CORREO DE BOGOTÁ: “El Correo de Bogotá tiene cosas admirables, me divierte infinito” y agregaba: “Dígale usted al redactor que anuncie al público que no dará más los artículos remitidos en forma de cartas, sino que los encabezará con un título de su contenido. No hay diario en el mundo que tenga la forma de El Correo de Bogotá. A todas las cosas se le deben dar las formas que corresponden a su propia estructura y estas formas deben ser las más agradables para que capten la admiración y el encanto. Mucho importa que ese diario, que tiene tan buenos redactores, trate las materias de un modo regular y periodístico”.

Al enjuiciar, EL OBSERVADOR recomendaba al general Tomás de Heres, el 14 de agosto de 1825: “El Observador en un pequeño cuaderno no está bien, mejor aparecería en un pliego entero. El número segundo no tiene variedad de noticias, que son las que interesan. Los negocios legislativos deben ser comunicados y las columnas deben ir divididas en este orden: Noticias extranjeras, noticias del país, asuntos políticos o legislativos,

variedades, etcétera, lo que sea literario o de negocios de algún interés mayor que no pertenezca a dichos artículos. Después pueden poner estos títulos: curiosos, estupendos, notable, gracioso, escandaloso y otros títulos como estos que llamen la atención del público”.

Todo el papel debe estar dividido en sus diferentes departamentos, digámoslo así, sentenciaba Bolívar. “Se trata de hacienda, hacienda. Se trata de rentas, hacienda. Se trata de Fernando VIII tiranía y fanatismo, según sea el negocio. Se trata de un hecho raro y desconocido se pone anécdota estupenda, curiosa o escandalosa, según sea. Los artículos deben ser cortos (¡!), picantes, agradables y fuertes. Cuando se hable del gobierno con respeto y cuando se trate de legislación con sabiduría y gravedad...”.

Profesor de periodismo

Como asevera Antonio Cagua Prada, nacido en San Andrés-Colombia, historiador, profesor universitario, periodista y diplomático: “¿Quién que lea los anteriores aportes no cree que está ante un profesor de periodismo?”

Fue El Libertador sumamente cuidadoso en lo que llamaba “proteger las letras”. Tanto en lo que escribió él mismo como en los artículos que analizaba, se esmeró por lograr el buen gusto y la propiedad en la expresión.

Manuel Pérez Vila (1922-1991) en su libro “La Biografía de Simón Bolívar”, nos muestra un texto que se atribuye, con sobradas razones, al Libertador y donde éste refuta a una tal Bárbara León, escritora de Lima, un comentario aparecido en el periódico “EL TRIUNFO DE CALLAO”, de posición realista, el 21 de abril de 1824.

El escrito en cuestión, que se cree en realidad original de García Campa, oficial español, director del mencionado libelo, con el que arremete contra la moral de los caudillos independentistas comparándola con la “conducta intachable” de los jefes españoles.

Esta repuesta por su tono polémico, la elegancia en el decir, la fina ironía utilizada en cada uno de los párrafos y sobre todo, por la sobriedad y claridad con que expone sus criterios el autor, es ciertamente una muestra de gran periodismo.



El autor junto al monumento del Libertador Simón Bolívar en el centro histórico de Caracas-Venezuela

En su introducción al texto mencionado expresa Pérez Vila: “En las producciones que Bolívar destinaba a la prensa periódica campea el mismo estilo original, claro y vigoroso, que brilla en sus cartas o en sus proclamas, pues su poderosa personalidad se reflejaba en cuanto él escribía. Pero lo cierto es que por sus cualidades más resaltantes –su estilo diáfano, conciso, tajante y preciso– parecía adaptarse maravillosamente al lenguaje propio del periodista”.

Además El Libertador sabía manejar con soltura la ironía y aún el sarcasmo, señala el historiador y profesor venezolano nacido en España, cuando ello resultaba necesario, lo cual le convertía en temible polemista de acera de garra, en defensa de sus convicciones y de la causa de la libertad.

Efectivamente, nos encontramos ante un periodista nato por vocación y dedicación. Estudioso sensible de las publicaciones de su época, Bolívar buscó los medios de acompañar el mensaje político con la forma más depurada y de impactar agradablemente al lector con el empleo de los recursos técnicos apropiados.



Casa de Bolívar en Caracas

Bolívar un prisma

La vida de los grandes hombres tiene el poder de deslumbrar al contacto del haz luminoso que proyectaba la historia.

Y mejor así, porque la visión unilateral daría de ellos un concepto erróneo e inexacto. Es necesario reflejar como lo hace un espejo lo hecho por el Libertador Simón Bolívar a lo largo de los tiempos. Fue imponente en su accionar y grandioso en su personalidad y sus luchas revolucionarias. Así lo recordará por siempre la historia.

Bolívar es, en este sentido, un prisma, no sería posible dar un calificativo primordial, de entre todos los que merece por derecho, sin desmembrar su personalidad: el guerrero, el político, el diplomático, el orador, el periodista, no son mucho o son todo.

Según el sentido de convergencia que tomen, pudieron haber hecho del hombre algo no vulgar, pero hicieron de él, algo que no se registra, en la amplitud del concepto y justeza del término, a través de los ciclos históricos: el Libertador.

Y hay un detalle en su vida que delata una robusta contextura moral: la invariabilidad de los ideales y la acción resuelta y constante de alcanzarlos. Desde la tarde del Monte Aventino hasta la tarde fatal de San Pedro, Bolívar no cambia un ápice integral, antes de serlo ya tuvo la seguridad subconsciente, acaso de ser el Libertador de América.

Claro que el sentimiento de la libertad adquirió más tarde grandes proporciones, pero entonces ya estaba hecho el milagro y, sobre todo, el éxito –aunque relativo, grande– iba infundiendo valor a los cobardes, resolución a los tímidos y fe a los incrédulos.

Los movimientos aislados se transformaron en convulsión general porque un gran hombre había impreso una gran fuerza y tras de la aparente generalización de las convicciones estaba él infundiéndolas, conservándolas, vigorizándolas.

Antes de que actuara Bolívar había ya surgido el grito de libertad, pero fue él quien lo hizo grito del pueblo y le dio la efectividad precisa para hacerlo carne revolucionaria; sólo cuando él terció en la lucha empezó a clarrear el porvenir de América.

Cuando se presentó ante El Congreso de Nueva Granada a justificarse de las derrotas sufridas en La Puerta y Aragua, Camilo Torres, aquel gran patricio de los primeros tiempos de la independencia, sintetizó la bella encarnación del héroe en estas frases que resultaron proféticas: “General, vuestra patria no ha muerto mientras exista vuestra espada; con ella volveréis a rescatarla del dominio de sus opresores.

El Congreso Granadino os dará su protección porque está satisfecho de vuestro prececer. Habéis sido un militar desgraciado, pero sois un gran hombre”.

Simón Bolívar fue el más importante entre todos los jefes libertadores que lucharon por la independencia de América, no solo porque logró conducir exitosamente la guerra que liberó a Colombia, Ecuador, Perú, Panamá y Venezuela y echó las bases para fundar otra, Bolivia, sino por su visión sobre la necesidad de unirlos todos en una sola patria, la que llamó la Patria Grande.

Bolívar y su valoración de la prensa

Simón Bolívar fue el más importante entre todos los jefes libertadores que lucharon por la independencia de América, no solo porque logró conducir exitosamente la guerra que liberó a Colombia, Ecuador, Perú, Panamá y Venezuela y echó las bases para fundar otra, Bolivia, sino por su visión sobre la necesidad de unirlos todos en una sola patria, la que llamó la Patria Grande.

Ninguno entre todos los conductores de la guerra de independencia valoró tanto la importancia de la prensa como Bolívar.

Mientras organizaba su ejército para nuevas batallas, dio instrucciones para traer una imprenta y el 27 de junio de ese año 1818 apareció el primer número de EL CORREO DEL ORINOCO.

LIBERTAD,



O MUERTE.

GAZETA EXTRAORDINARIA DE SANTA FE DE BOGOTÁ.

Domingo 17 de Octubre de 1819. 9.

TRIUNFO DE BOLÍVAR.

El hombre sensible, el zeloso Republicano, el admirador entusiasta de la heroica antigüedad que vé con sorpresa reproducirse en nuestros días las más brillantes escenas de Grecia y Roma, nunca leerán sin la más tierna emoción las demostraciones y los homenajes de un pueblo que acaba de levantarse del polvo de la esclavitud para con el Genio inmortal que ha despedasado sus cadenas. Trecos años hacía que la N. G. y su Capital eran presa del bárbaro Español. No hay un rero de hostilidad, ni de crueldades, que éste se hubiese ejercido sobre un pueblo inocente y virtuoso. Los más ilustres Ciudadanos habían sido arrastrados á los patibulos, ó espirado en destierros y presidios espantosos: las Carceles y los Cuarteles de la Ciudad, siempre estaban llenos de nuevas y nuevas víctimas que se recogian de todas partes para su exterminio: las mugeres, esta mitad la más sensible y delicada del genero humano, objeto en todos los pueblos civilizados de la ternura y de las adoraciones de la oira, no eran más respetadas por estos hombres que no parecian conocer sino las pasiones destructoras; y su sexo nunca las preservó de las prisiones, los destierros, los cadálizos: estos feroces violadores de lo más sagrado, dieron un palpable ejemplo del alto desprecio que hacian de una Religión que oprobriaron en sus más ilustres Ministros, en sus bienes destinados al Culto, y en sus atrocidades. En una palabra, contribuciones multiplicadas, extorsiones, vejaciones exercitadas desde por el primer Xefe, hasta por el ultimo soldado, y los lugares de la matanza, siempre cubiertos de fresca Sangre, tal era el estado espantoso en que yacia la N. G.

Pero el General BOLIVAR vuela á darle su libertad; supéra obstáculos y peligros que parecian invencibles; combate con soldados desnudos y destituidos de todo socorro; pero llenos del sagrado fuego de la LIBERTAD; despues de diversas batallas gloriosas, la jornada de BOYACA le dá un triunfo el más completo. Caé prisionero el Ge-

neral enemigo, con casi todo su Ejército, y en un momento reciben la vida diez Provincias.

No es posible, que la pluma transmita las sensaciones de un pueblo en esta situación. Santa Fe, esta Ciudad principal teatro de la ferocidad enemiga, y que de improviso vé desaparecer esos tigres siempre sedientos de sangre, que compera la magnanima conducta de su Libertador, con la de aquellos devastadores de la especie humana, y que encuentra colmados todos sus deseos, casi no cree á su felicidad, la confunde con las agradables ilusiones de un sueño, y al fin restimada de su sorpresa, se reúne en una Asamblea para consultar, para deliberar sobre los medios de dar á su inmortal Benefactor, á todos los Héroes á quienes debe su nueva existencia algunas muestras de su eterno reconocimiento. Es su Gobernador Político el C. Tiburcio Echeverría, el que palpando los vehementes deseos del pueblo, se apresura á darle impulso, y á proporcionar un desahogo á corazones en donde abundan la sensibilidad, y la gratitud.

La Acta siguiente expresa el resultado de dicha Asamblea.

El S.ñor Gobernador Político de la Provincia de Cundinamarca, Capital de las de la N. G., José Tiburcio Echeverría, considerando: que por un efecto de la más rigurosa obligación en justicia, es de manifestarse el reconocimiento con que éste Pueblo, y los otros que acaban de recibir su libertad de manos del primer Xefe de la República, deben inmortalizar su memoria con demostraciones que acrediten la gratitud que los anima: resolvió al intento convocar los Tribunales Civiles y Eclesiasticos, Corporaciones y personas notables, y habiéndolos executado: verificada la reunion en la Sala Rectoral del Colegio Mayor de San Bartolomé, compuesta del mismo Sr. Gobernador, del Tribunal de Justicia, Cabildos Eclesiastico y Secular, Director General de las Rentas, Ministro del Tesoro público, Prelados de las Co-

Reseña histórica de la Casa Natal del Libertador y Breve cronología de la familia Bolívar

En esta casa nació el Libertador Simón Bolívar el 24 de julio de 1783. Se trata de una edificación que data muy probablemente de mediados del siglo XVII, posee un sólo nivel y una planta rectangular, con zaguán y seis patios, entre ellos tenemos el patio central alrededor del cual se desarrollan las áreas sociales, la zona de los dormitorios, las caballerizas, el lavandero y el patio de granados, entre otros.

Perteneció en sus inicios a Don Pedro de Ponte Andrade Jaspe de Montenegro. Luego de varias generaciones la casa pasó al matrimonio de Juan Vicente de Bolívar y Ponte y María de la Concepción Palacios y Blanco, de cuya unión nacieron María Antonia, Juana Nepomuceno, Juan Vicente, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad y María del Carmen. La familia Bolívar vivió en esta casa hasta la muerte de la madre del Libertador en el año 1792, y fue aquí donde recibió clases del Padre Andujar, Don Andrés Bello y el Licenciado Sanz. Después la casa fue puesta en venta y tuvo distintos dueños, hasta que pasó a manos del Estado venezolano, mediante colecta pública fue adquirida, durante el Gobierno del presidente Juan Vicente Gómez, iniciándose así su recuperación.

En el año 1999, la Casa Natal del Libertador, así como la colección de bienes muebles y enseres que alberga, fueron declarados Bienes de Interés Cultural. Por decreto, el 25 de julio de 2002, la edificación fue declarada Monumento Histórico Nacional.

En la casa de Bolívar en Caracas existe esta reseña histórica

Bolívar comisionó a Francisco Antonio Zea, a Juan Germán Roscio y a José Rafael Revenga para que asumieran la dirección y redacción, pero es evidente que participó en su orientación y en la concepción de lo que debía ser importante elemento de su estrategia, una vez que consolida su poder en una porción importante del territorio.

Después funda EL PERUANO en Lima y la GAZETA DE BOGOTÁ, e interviene en la orientación y redacción de EL PATRIOTA de Guayaquil y EL CÓNDOR de Bolivia.

En su nutrida correspondencia es frecuente encontrar opiniones muy precisas, críticas, recomendaciones, sugerencias e instrucciones sobre algunos periódicos al servicio de la independencia.

Noticias del exterior

Las noticias del exterior le merecieron especial atención. Consciente de su importancia para reforzar la moral de sus oficiales y tropas y, para influir en la opinión pública, ofreció oportunos consejos a los redactores y oficiales responsables de editar alguna de esa prensa.

Veamos fragmentos de tres cartas dirigidas al general colombiano Francisco de Paula Santander, fechadas en Rosario de Cúcuta.

“Haga usted publicar un extracto de esta carta mía que son noticias y observaciones útiles para la Gazeta. Es necesario alegrar al pueblo con brillantes noticias y observaciones aún más brillantes, con esperanzas fundadas y aún más lisonjeras” (19 de junio de 1820).



Esta imagen forma parte del Paseo de los Próceres en Caracas, un sitio emblemático del Gobierno Bolivariano.

“Envío a usted un artículo de una gaceta de Londres que he traducido literalmente y le he hecho un comentario para que lo ponga en la *Gazeta*” (22 de junio de 1820).

“Devuelvo a usted la gaceta de Chile para que haga insertar con una introducción del redactor que asegure la justicia con que ha obrado el presidente O’Higgins” (26 de junio de 1820).

“Va también un legajo de gacetas; en ellas entresacará usted mil cosas buenas para nuestra *Gaceta*; todo parece indicar la conmoción general de que se halla agitada la Europa; no es creíble que esta tempestad se dirija sin que descargue horribles rayos. Entre tanto nosotros nos aprovecharemos”. Este último fragmento está tomando de una carta al mismo Santander, pero enviada desde Trujillo el 1 de diciembre del mismo año 1820.

En esta ciudad recibe periódicos de varias partes del mundo y en su carta del 7 de marzo le ofrece un resumen de la noticia más importante: “Fernando VII quiso escaparse de España a fin del año pasado y fue sorprendido por el general Ballesteros, que, a nombre del pueblo, lo llevó



Simón Bolívar sigue siendo un ícono de admiración en Venezuela

a Madrid, del Escorial, donde estaba urdiendo el proyecto y le han quitado toda la familia real y todo su séquito, habiéndose nombrado otros individuos en su lugar, que son de la confianza del pueblo. Esto es cierto y hágalo usted publicar en la Gaceta”.

Estilo y puntuación

Ahora es el año 1824. Ha independizado a Venezuela y a Nueva Granada y está combatiendo en el Sur.

Desde Huamachuco escribe el 6 de mayo al coronel José Gabriel Páez: “Le adjunto la traducción del Correo de Londres, que es muy interesante, hágalo usted insertar en la Gaceta del Gobierno, pero que antes se corrijan el estilo y la puntuación, que son detestables”.

Desde Copacabana, el 14 de agosto de 1825, le escribe al general Tomás de Heres. Le ofrece orientaciones sobre la estructura del periódico, donde nuevamente queda evidente el valor que le daba a las noticias internacionales.

Esa misma preocupación puede observarse en EL CENTINELA EN CAMPAÑA, un periódico que se editaba en imprenta móvil en el Cuartel General del Libertador.

Las noticias internacionales fueron igualmente factores que incidieron en la conducción de la guerra y en la toma de importantes decisiones.

Esta posdata de una carta de Bolívar a Santander, fechada en El Puño el 6 de agosto de 1825, cuando consolidar la independencia, unir e integrar a América pasaba a convertirse en sus más caros objetivos, es una buena muestra.

“Estoy actualmente leyendo unos diarios de Buenos Aires hasta junio: en uno de ellos he leído que la España trataba de mandar una expedición de 12.000 hombres a América y que a este efecto había hecho un tratado con la Rusia que debía auxiliarla en esa empresa. Esto me resuelve más y más a mandar los 5.000 hombres por el Istmo, para que en ningún tiempo podamos ser sorprendidos”.

Fuente de información sobre la guerra

Bolívar se preocupó igualmente por convertir EL CORREO DEL ORINOCO, así como otros periódicos de la independencia, al servicio de sus ejércitos, en fuente de información sobre la guerra que se libraba en América.

En muchas de sus cartas insistió sobre la necesidad de enviar ejemplares al exterior y por lo menos la edición extraordinaria del Correo con el parte de guerra que él mismo redactó sobre la batalla de Carabobo (1821), que independizó a Venezuela, fue traducido al inglés y al francés en la misma edición del miércoles 25 de julio, con el obvio propósito de despacharla a los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otros países.

El educador, periodista, profesor universitario, poeta y compositor venezolano Jesús Rosas Marcano (1930-2001), en su estudio sobre la Independencia de Venezuela y los periódicos de París afirma que EL CORREO DEL ORINOCO... “será en los adelante una fuente muy respetada y estimada para los periódicos europeos; aún la prensa enemiga abrevará en esa fuente”. Y señala el ejemplo de LE CONSTITUCIONNEL, importante diario de París, que publicará íntegros todos los textos políticos del Correo, inclusive, llegará a sacrificar el espacio de su información nacional para reproducir el periódico de Guyana.

En algunas ocasiones se comprobó sobre cuatro páginas, tres referentes a las noticias de la guerra y la actividad política venezolana.

Instrumentos de la guerra

Las noticias internacionales en este período de la prensa venezolana eran seleccionadas y publicadas con objetivos muy claros, como instrumentos de la guerra y para la guerra, lo cual es fácilmente comprobable en cualquier lectura de EL CORREO DEL ORINOCO o de LA GAZETA DE CARACAS.

Seguramente esta circunstancia explique la adulteración de algunos hechos. Siempre se ha dicho que la verdad es la primera víctima de la guerra.

CORREO DEL ORINOCO

N.º 1.

ANGOSTURA SABADO 27 DE JUNIO 1818. 8.º

TOM. I.

ESTADO MAYOR GENERAL.

BOLETIN

Del Ejército Libertador de Venezuela, del día 13 de Mayo de 1818. 8.º.

La Division del General *Paez* se dirigió à la Villa del Pao, despues de la retirada-del enemigo acia la Villa de Cura por consecuencia de la derrota, que sufrió en Ortiz. Su Excelencia creyó necesario destruir un grueso cuerpo, que con el nombre de reserva reunía el Brigadier *Real*, y aprovechar además los recursos, y comodidad, que ofrecía esta ruta para conservar nuestra numerosa Caballería. Al aproximarse nuestras tropas, *Real* abandonó el Pao, y replegó acia Valencia, y la Division del General *Paez* marchó sobre San Carlos, que ocupó, despues de haber sido completamente batida la columna enemiga, que inútilmente emprendió defender aquella Ciudad.

S. E. estableció su Quartel-general en San José de Tismados el 13 de Abril, y esperó, que se reuniesen todos los Cuerpos, que habian obrado con buen suceso en los Pueblos de San Francisco de Tismados y Barbacoas, que los Españoles intentaron en vano insurreccionar. El 15 marchó el General *Sedeño* con su Division acia el Pao; y el 17 la columna de Caballería à las ordenes del General *Zaraza*, y 300 Cazadores, que se hallaban campados en el Rincon de los toros, fueron sorprendidos, y dispersados por el Comandante *Lopez*, que murió en esta accion con una gran parte de su fuerza. El General *Sedeño*, à la cabeza de mil y quinientos hombres de toda arma, volvió à los Llanos de Calabozo.

Los enemigos, erguidos con este último suceso, resolvieron salir contra las fuerzas del General *Paez*, y al efecto reunieron todas las guarniciones de las plazas, y aun los Cuerpos Civicos de Caracas. Con este nuevo Ejército, bajo las ordenes del Brigadier *Latorre*, se presentaron el 2 del corriente en la llanuras de Cogede en donde nuestras tropas los esperaban con impaciencia. Es aqui en donde se ha dado un combate sangriento, y en donde los Españoles han acabado de conocer la superioridad de nuestra Caballería.

El enemigo se presentó con su Infantería en columnas al centro de otras dos columnas de Caballería, que formaban sus alas. Nuestro Ejército le aguardó en formacion de batalla: el General *Anzoategui* mandaba la Infantería, el Teniente-Coronel *Cornelio Muñoz* la Caballería de la derecha, y el Coronel *Yribarren* la de la izquierda; el Coronel *Rangel* mandaba la reserva. Nuestra línea cargó con la mayor intrepidez sobre el enemigo, y à pesar de su firmeza, fueron destrozadas sus columnas de Caballería, y mucha parte de la Infantería. La que no entró en combate debió su salvacion à haber tomado

el bosque por la morosidad de nuestra reserva, que no llenó su deber, à pesar de los esfuerzos de sus Gefes. El campo quedó cubierto de mil cadáveres, de multitud de armamento, municiones, equipages, comisaria y gran cantidad de prisioneros. El Brigadier *Covad*, Cefe del Estado Mayor-general, y el Coronel *Gonzales Villa*, Comandante de Castilla, han muerto entre otros Oficiales de graduacion. Tambien se dice del General *Latorre*, aunque no se sabe positivamente. Todos los Gefes de los Dragones de la Union, de los Huzares, y Lanzeros del Rey, han muerto igualmente.

Nuestra pérdida es penosa; pero se hace muy sensible por no haber podido obtenerse un completo suceso continuando nuestras marchas hasta Valencia, por el estado à que ha quedado reducida nuestra Caballería por sus marchas, y contramarchas. La Division del General *Sedeño* mantiene en tranquilidad todos los Llanos de Calabozo.

En ocho combates, que con sucesos alternados han prolongado una campaña, que debía haber sido ya terminada, se ha visto de ambas parts conservar las posiciones, que respectivamente mas convienen à los dos Ejércitos. Los Españoles fuertes en Infantería cubren las montañas: nosotros fuertes en Caballería ocupamos las llanuras de todo el interior de Venezuela. Aunque aparentemente esta campaña parece indecisa, nada puede hacerla inclinar en favor de las arma Españolas. Ellos han perdido sus Generales, Gefes, Oficiales, y tropas Europeas, y mas de tres mil Soldados del país, todos los recursos, todos los abastos, y todas las Caballerías. Nosotros hemos sufrido la pérdida, debemos confesarlo, de mas de mil infantes y quinientos Caballos, algunas armas y municiones, y algunos bravos Oficiales; pero nosotros reparamos nuestras de gracias con la misma prontitud, que las experimentamos, en tanto que nuestros enemigos tienen sus elementos militares à tanta distancia del teatro de la guerra, y sus sacrificios por esta causa les son infinitamente mas costosos que à nosotros, que todo lo tenemos en el seno de nuestro país.

Quartel-general en San Fernando.

El Sub-Gefe del Estado Mayor General,

FRANCISCO DE P. SANTANDER.

BOLETIN

Del Ejército Libertador de Venezuela, del día 16 de Junio de 1818. 8.º.

La brillante accion de Cogede, y las penosas marchas que habia hecho la Division del General *Paez*, hasta aquel dia lo pusieron en la necesidad de venir sobre el Apure, para reorganizar y remontar su Caballería, sin que los restos de la

Jesús Rosas Marcano comprobó que alrededor de mil noticias falsas sobre la guerra de emancipación nacional difundió la prensa internacional entre los años 1810 y 1814. En rápido registro hemos obtenido que la muerte de Morillo se divulgó 11 veces; la de Bolívar, diez; la de Páez, seis...



En muchos sitios de Caracas y otras ciudades se pueden encontrar fotografías del Libertador Simón Bolívar, similares a esta que aparece en una avenida de la ciudad.

Bolívar sabía usar la información también como elemento de la guerra y para sus planes políticos cada vez que lo estimó conveniente.

Diestro en la conducción de la larga lucha por la emancipación de América, esforzado en captar las simpatías y adhesiones de los habitantes de la región y preocupado en echar las bases para la integración de América, no sólo supo apreciar debidamente el papel de la prensa, como han reconocido todos sus biógrafos e historiadores, sino que manejó la información como un elemento de la guerra, pero siempre que creyó indispensable deformar o inventar noticias, sólo lo hizo con el propósito de confundir y engañar al enemigo, y entonces no vaciló; pero siempre cuidó de que sus gacetas sólo dijeran la verdad, aunque por razones elementales, no la dijeran toda.

En momentos en que se desarrollaban batallas y acontecimientos tan trascendentales que le tuvieron en el centro, con tal acumulación de responsabilidades, supo dar una lección permanente de periodismo en su respeto a la verdad.



Paseo de los próceres en Caracas

Luchó con el fusil y con la imprenta

“Habitualmente, cuando hablamos de Simón Bolívar, nos referimos a él como un guerrero. Lo imaginamos, entonces, espada en mano, conduciendo un caballo encabritado, vadeando ríos o cruzando escarpadas montañas. Y lo asociamos, de ese modo, a la acción militar y al uso de las armas.

Pero Bolívar no fue sólo un hombre de armas. Fue también un hombre de ideas”, lo expresó Gustavo Espinoza M. (*), periodista y profesor peruano.

En una entrega especial para “Firmas Selectas” de Prensa Latina, señaló que “no solo por su inteligencia privilegiada, sino también por su actividad práctica, su trabajo constante, su interés por la difusión del pensamiento y su obsesión por martillar en la cabeza de la gente nociones fundamentales referidas a su tiempo y a su época, Bolívar luchó con el fusil y con la imprenta”.

Hay constancia escrita de que la consideraba “la artillería del pensamiento”; y la juzgaba tan necesaria, que la incorporaba en todas sus operaciones militares. No hubo una en la que no contara con ese valioso instrumento, y tampoco en la que prescindiera del personal calificado para trabajarlo, afirma Gustavo Espinoza.

Añadió que ya en 1810, cuando visitó Londres para hablar en torno a la independencia de América, juzgó de primera importancia conseguir una imprenta, para editar sus materiales. Hurgó en diversas instalaciones de la capital británica, con la idea de calzar su accionar futuro, difundiendo ideas y conceptos.

En 1817, en el mismo fragor de la guerra por la independencia de América, le envió una carta a Fernando Peñalver, a quien urgió: “Sobre todo, mándeme de un modo u otro, una imprenta; que es tan útil como los pertrechos”.

Aquí se registran dos conceptos: la urgencia de recibir la imprenta como elemento esencial para el cumplimiento de sus elevados propósitos y la importancia de ésta, comparable a la de los fusiles, las balas, las bayonetas; es decir, a los pertrechos militares indispensables en el combate.

Fue para él –diría uno de sus principales adversarios, José Domingo Díaz– “la primera arma”. “De ella –añadía el crítico– ha salido ese incendio que ha devorado América”.

Y es que Bolívar luchó con el fuego, pero también con la pluma, precisa Espinoza. “Supo volcar sus ideas en el papel y así redactó la célebre Carta de Jamaica, escrita en Kingston el 6 de septiembre de 1815, conocida como ‘la contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla’, y muchísimos otros documentos de inestimable valor”.

El segundo elemento tiene que ver con el carácter de la guerra. La independencia fue una acción militar, pero también fue una acción ideológica, de un claro contenido político.

Había que combatir en el campo de batalla, pero también preparar la conciencia de los hombres para abordar, resistir y vencer en esa confrontación y, además, ganar a millones de personas, a fin de que asumieran la independencia como un fenómeno nuevo, un peldaño superior e ineludible en el proceso de la historia. Una etapa distinta en la evolución humana.

No se trataba sólo de ganar una batalla, por importante que fuera. San Martín, Bolívar, y los hombres que los acompañaban, tenían ante sí la tarea de construir una nueva sociedad, más humana y más justa; forjar un mundo nuevo; poner fin al régimen virreinal, a la colonia; y abrir paso a un sistema de gobierno y de vida inédito entre nosotros, un proceso que ellos sabían cuándo y cómo comenzaba, pero nadie sabría cómo ni cuándo podría darse por concluido.

Un tercer elemento nos lleva también a considerar a Bolívar un periodista notable. En su formación, siguió el itinerario de Francisco de Miranda, uno de los más grandes precursores de la independencia americana.

Miranda tradujo al español, cita Gustavo Espinoza, por primera vez, la célebre Carta a los Españoles Americanos, valioso documento redactado

en francés por el compatriota peruano Juan Pablo Vizcardo y Guzmán –el jesuita nacido en Pampacolca– en los mismos días que la Revolución en Francia convulsionaba al mundo, y publicado en Livorno en 1790, apenas un año después de la histórica Toma de la Bastilla, bajo las insignes banderas de Igualdad, Libertad y Fraternidad.

De ese modo, Miranda y Juan Pablo Vizcardo y Guzmán abrieron la mente de millones de hombres y mujeres de América y crearon la base para que fructificara la semilla que recogiera el Libertador.

No hay que olvidar que, apenas diez años antes, ya el corazón de América se había estremecido con la insurgencia de José Gabriel Condorcanqui –Tupac Amaru– el ilustre cusqueño que lanzara, en noviembre de 1780, el primer grito libertario de alcance continental.

Tupac Amaru, el valeroso cacique de Surimana, Tungasuca y Pampamarca –como se lo recuerda– fue un calificado precursor de la independencia americana. Y se cubrió de gloria con su esposa, la Cacica de Acos, Micaela Bastidas, hasta ser finalmente vencido y bárbaramente ejecutado el 18 de mayo de 1871.

Primera experiencia periodística

La primera experiencia periodística de Bolívar fue en “LA GAZETA DE CARACAS”. Esta era una publicación casi oficial, de quien gobernara en la ciudad. En 1813, aún era realista. En 1814, cuando Bolívar la liberó, pasó a ser vocero de los independentistas. Después la perderían, y luego volverían a ganarla.

Pero allí en sus páginas, en 1814, Bolívar publicó su primera entrega periodística. Opinó no sólo en torno al contenido de la publicación, sino también a su estilo, su forma, su manera de entregar las noticias.

Y abrió una crítica dura, condenando las distorsiones, el poco apego a la verdad, las exageraciones y las deformaciones en las que incurrieran quienes hacían uso de ella. Ya entonces Bolívar tenía interiorizada una idea que expresaría más tarde, en agosto de 1829: “La verdad pura y limpia, es el mejor modo de persuadir”.

En 1818, “EL CORREO DEL ORINOCO”, bajo la orientación del Libertador se publicó con gran éxito y ahí proclamaba: “Somos libres, escribimos en un país libre y no nos proponemos engañar a nadie”. En sus páginas ya mostraba el perfil del periodismo que practicaba. Años después, ya en el Perú, fundaría “EL PERUANO”.

Es bueno subrayar que cuando este diario se fundó, llevaba otro nombre: “EL PERUANO INDEPENDIENTE”, como una manera de reconocer que, así como había peruanos que hacían suya la causa libertaria, también había quienes se consideraban peruanos realistas, es decir, partidarios de la Corona.

No hay que olvidar que durante su estancia en el Perú, el Libertador fue objeto de una aviesa campaña. Los antiguos realistas –como Riva Agüero y Torre Tagle–, que fueron partidarios del Rey hasta el último instante, asumieron la bandera republicana cuando se desmoronó el poder imperial y se apoderaron en un país aletargado de la gestión oficial.

Ellos hicieron, desde diversos medios, activos ataques acusando a Simón Bolívar de pretender perpetuar su dominio en el Perú, y lograron influir en una parte de la sociedad con esos puntos de vista.

Aunque la historia registra el desapego de Bolívar al respecto, y su voluntad irreductible de dejar que fueran los propios peruanos los que decidieran el destino del país, las agresiones contra el líder de la independencia fueron constantes y exigieron respuestas cotidianas y puntuales a través de los medios entonces existentes.

Asiduo lector, pero muy crítico

Durante toda su vida, el Libertador Simón Bolívar fue un asiduo lector de la prensa de la época. Estaba suscrito a distintas publicaciones y seguía la orientación de ellas, criticando acerbamente a las que resistían la ola republicana.

Muchas veces polemizó con ellos buscando no solo derrotar posiciones reaccionarias, sino también abrir la mente de la gente para que diferenciara los puntos de vista de unos y de otros.

El Libertador siguió atentamente el curso de los acontecimientos en los más diversos escenarios. Le preocupaba la evolución de la crisis que corroía a la Corte Ibérica; pero también lo que ocurría en Inglaterra; y hasta lo que sucedía en los Estados Unidos, donde ya veía surgir una potencia peligrosa para los intereses continentales de América.

La concepción central de Bolívar en torno al papel de la prensa fue resumida en el Proyecto de Constitución, presentado ante el Congreso de Angostura, en 1819, cuando sentenció: “El derecho de expresar sus pensamientos y opiniones de palabra, por escrito o de cualquier otro modo, es el primero y más inestimable don de la naturaleza. Ni aún la ley misma podrá jamás prohibirlo...”.

El Libertador era consciente de la célebre frase de Montesquieu: “Un pueblo soberano, es como un caballo indómito. Puede pronto derribar a su jinete”.

Hoy, pese al tiempo transcurrido, podemos constatar que muchos elementos, no han cambiado. Que la actitud de la denominada “prensa grande” frente a los procesos sociales de estos tiempos, iguala en muchos casos, a la que mantuvo la prensa realista ante Bolívar y los libertadores hace más de 200 años: hostil al extremo, empeñada en deformar los hechos porque no le interesa la verdad.

Lo que busca, a través de sus “orientaciones” (manipulaciones) políticas, más que desde las redacciones, desde los compromisos directivos, es convertir en verdad aquello que responda a sus intereses. Ahí radica la esencia de sus ataques al proceso emancipador latinoamericano.

La tarea de nuestros pueblos, asumiendo el legado de Bolívar, es afirmar el proceso de unidad continental por la ruta que, en su momento, nos trazaran paradigmas de la historia, como José Martí y José Carlos Mariátegui, para quienes América fue una sola.

.....

(*) Expresidente de la Asociación de Amigos de Mariátegui. Excongresista y exsecretario general de la Confederación General de Trabajadores del Perú.

Bolívar y su huella periodística

El 14 de diciembre de 2014, Diario El Telégrafo realizó una publicación sobre el Libertador Simón Bolívar y su relación con el periodismo, la misma que por ser interesante la reproduzco en sus partes esenciales.

El legado de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, o simplemente Simón Bolívar, nació en Caracas, el 24 de julio de 1783. El conquistador falleció en Santa Marta, Colombia, el 17 de diciembre de 1830, a sus 47 años, pero sus ideales siguen vigentes.

Desde muy joven demostró un indomable espíritu y una sobresaliente inteligencia. Simón Rodríguez, su maestro y guía, lo educó en el valor de la libertad.

Enviado muy joven, recorrió Europa y tras ver la coronación del emperador Napoleón Bonaparte, visualizó su patria y, en el Monte Sacro, en Roma, resolvió dedicar su vida y bienes para lograr la libertad de la América hispana. Así lo juró frente a su maestro.

Libertad, este es su legado

“Yo conocí a Bolívar una mañana larga en Madrid, en la Boca del Quinto Regimiento. Padre, le dije, ¿eres o no eres o quién eres? Y mirando al cuartel de la montaña dijo: Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo”. (Pablo Neruda).

¡Ah!, este Pablo Neruda nos evoca el despertar de Bolívar. Bolívar despierta cuando lo convoca el pueblo.

“Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sudamericana; vacilar es perderso”, exclamó el joven teniente Simón Bolívar en la Junta Patriótica de Caracas en 1811. Tenía solo 28 años. Sus músculos, tensos; su espíritu, superior; su voluntad, indomable. Para esto vivía ya el proceso emancipador.

En 1813 entró por segunda vez a Caracas, victorioso y triunfante, sobre las huestes españolas. El pueblo lo proclamó Libertador, con tan solo 30 años. Bolívar siempre fue magnánimo y humilde en la victoria. ¡Qué espíritu tan extraordinario!

Para lograr la libertad, Bolívar recorrió 123 mil kilómetros, más que lo que hicieron Colón y Vasco de Gama juntos.

El comunicador de la libertad

¿Cuántos de ustedes han oído hablar de Simón Bolívar, comunicador o Simón Bolívar, periodista? Pocos hemos visto en Simón Bolívar a un comunicador y a un periodista.

Generalmente, vinculamos a Bolívar con la paz y con la guerra. Sobresale su capacidad de estrategia político-militar. Su oratoria y sus escritos siguen siendo extraordinarios. Su pasión por la libertad sigue guiando a nuestros pueblos. Su convocatoria para la moral pública es más actual que nunca. Él es el Libertador. Bolívar comunicador o Bolívar periodista nos plantea una interesante perspectiva de análisis.

Su juramento en el Monte Sacro de Roma fue un compromiso con la libertad de América. Por ella luchó 15 años sin descanso alguno. La proclamó, escribió, habló y sentenció. La libertad fue la esencia de su pensamiento.

Esto es lo que comunicó en Angostura, al fundar en 1818, a sus 35 años, el periódico CORREO DEL ORINOCO. En este se publicaron sus más importantes documentos: discursos, artículos, proclamas, etc. Fue el órgano oficial de los logros de sus batallas.

“Somos libres, escribimos en un país libre y no nos proponemos engañar al público”, se leyó en la primera página del primer número del Correo, que se convirtió en el diario de la libertad y Bolívar se reveló como un comunicador extraordinario.

Un personaje con cualidades

Bolívar no fue solo un estratega político, un estratega militar, orador brillante y gran guerrero, fue también un periodista y comunicador visionario que logró diagnosticar el entorno de la insurgencia libertaria, descifrar las fortalezas y debilidades de su movimiento, las oportunidades y amenazas del macro entorno para visionar los eventos futuros con increíble certeza.

Bolívar fue el gran comunicador de la libertad, comunicador libertario e insurgente, que globalizó su pensamiento para que el mundo contemple el paso extraordinario de los ejércitos patriotas; para que se comprenda que esta América, es el escenario del futuro, un futuro creado con la sangre de los héroes que le dieron a Bolívar, su vida y, éste, les dio sus sueños, sus anhelos, para cumplir esa gran comunicación de la libertad: el juramento en el monte Sacro.

Fundador y director de periódicos

Fue un brillante estratega de la comunicación que comprendió, con enorme claridad, el valor de la información social; que en la guerra por la independencia, es indispensable un medio de comunicación que le permita difundir sus ideales de libertad y contrarrestar las campañas de los españoles.

Desde el Correo del Orinoco, a lo largo de los años y en cada jornada libertaria, fue creando periódicos. De su extraordinaria capacidad para comunicar la libertad surgieron EL PERUANO, EL CORREO NACIONAL, EL IRIS DE VENEZUELA, EL CENTINELA DE LA CAMPAÑA, EL OBSERVADOR DE LIMA, LA ESTRELLA DE AYACUCHO, EL CONSTITUCIONAL CARAQUEÑO Y LA GAZETA DE BOGOTÁ, entre otros.

Escribía desde el lugar de los hechos. En el CORREO DEL ORINOCO se publicaron sus escritos que comunicaban las acciones de la liberación. Informó a la comunidad sobre las campañas del ejército libe-

dor. En medio del fragor de la batalla, describió estos hechos que se difundieron al mundo entero.

El CORREO DEL ORINOCO fue un periódico que, de mano en mano, se esparció por Latinoamérica, que se leyó en Estados Unidos y en Europa, desde el 27 de junio de 1818, cuando se editó su primer número, hasta el 23 de marzo de 1822, cuando concluyó su publicación.

En Colombia, donde se reconoce su invaluable aporte al periodismo latinoamericano, se instituyó el premio nacional Simón Bolívar, que anualmente estimula el trabajo y la creatividad de los periodistas que luchan por la libertad.

En Venezuela se estableció el 27 de junio como Día del Periodista, evocando la circulación del primer número del CORREO DEL ORINOCO.

Bolívar es, para muchos, el precursor del periodismo moderno. Su ejemplo, su acción, su pensamiento y sus lecciones están más vigentes que nunca. Actuó, sintió, reflexionó y escribió, no solo para su época, sino para la posteridad.

Desde Barquisimeto, Venezuela, el comunicador Federico Álvarez, en su conferencia ‘Bolívar y el Periodismo’ afirmó que el Libertador fue un revolucionario que utilizó todas las formas de lucha, desde las armas hasta el discurso, la conversación, la carta, el ensayo crítico y el periódico.

“Tuvo una concepción clara acerca de la utilidad de la prensa como artillería del pensamiento y supo usarla magistralmente”, sostuvo Álvarez.

Hoffman, creador de la “Bolivarianología”

El historiador Jorge Mier Hoffman, quien fue asesinado el viernes 17 de julio de 2015 en un intento de asalto en Margarita, estado Nueva Esparta, fue conocido por ser el responsable de que el Estado venezolano haya iniciado la investigación sobre la muerte de Simón Bolívar.

Jorge Mier Hoffman fue el creador de la primera imagen holográfica de Simón Bolívar en documentos oficiales. También fue creador de la “Bolivarianología” como ciencia especializada en narrar la obra del Libertador.

Hoffman se refiere en un escrito suyo a la Casa del CORREO DEL ORINOCO en donde actualmente funciona el museo de Ciudad Bolívar, con un acervo que abarca 100 años de Pintura Venezolana.

El escritor Víctor J. Rodríguez Calderón en junio de 2007, como investigador de la “Bolivarianología”, dijo: “Me encuentro situado en un momento histórico del fenómeno que estudio, lo que no significa que sea definitivo, pero si al contrario de otros investigadores que se han encargado de presentar a un Bolívar con otros lineamientos muy diferentes a los míos, en otras palabras, busco la invariabilidad dentro de la variabilidad social que es en realidad lo que me interesa para que Bolívar se pueda ver cómo fue, especialmente como científico revolucionario de este continente y no solo teórico, sino de acción”.

Primera imprenta periodística de Venezuela

En la ciudad de Angostura, hoy Ciudad Bolívar, a las márgenes del río Orinoco, en el año de 1817, se instaló la primera imprenta periodística en Venezuela por órdenes del Libertador Simón Bolívar, en ella se editó también el primer periódico de la Venezuela que luchaba por su libertad.

Se llamó “EL CORREO DEL ORINOCO” el cual salió un año después, el 27 de Junio de 1818, con un tiraje de 133 ediciones, 128 enumeradas y cinco extraordinarias y en cuyo contenido informaba sobre varias acciones de tipo militar.

La última edición circuló el 23 de Marzo de 1822, nueve meses después de la gloriosa batalla de Carabobo.

Bolívar fundó este diario de gran importancia, “EL CORREO DEL ORINOCO”. En una de sus páginas, mostrando el perfil del periodismo que practicaba, expresó: “Somos libres, escribimos en un país libre y no nos proponemos engañar a nadie”.

El órgano de prensa oficial de Bolívar

La Casa de la época colonial, su construcción data del siglo XIX. Ubicada en el paseo Orinoco frente al río del mismo nombre, junto a edificaciones que conservan un perfil urbano homogéneo, esta casa destaca por su importancia histórica al haber sido la sede del órgano de prensa oficial del gobierno de la Tercera República fundado por el Libertador Simón Bolívar y el más importante portavoz de la causa patriota.

El Correo del Orinoco, sirvió para dar a conocer los proyectos y logros de la causa patriótica, tanto en Venezuela como en el exterior, como parte esencial de la lucha independentista a través de la palabra escrita.

En 1817, cuando el ejército patriota se instaló en Ciudad Bolívar, el señor José Luis Cornieles, entonces dueño de la casa y alcalde provincial de la ciudad, ofreció el recinto al Libertador y su ejército.

A partir del 27 de junio de 1818 se editaron allí los primeros números del emblemático periódico, a cargo de Andrés Roderick, impresor de origen belga.

En 1968, después de ser residencia familiar y comercial, el Gobierno Nacional decreta su recuperación y por Gaceta Oficial N° 28596, fechada el 2 de abril de 1968, es declarada Monumento Histórico Nacional.

Tiene una planta rectangular y su acceso principal es por el paseo Orinoco, el cual conduce hacia un corredor que se encuentra a cuatro escalones. Su estructura interior está conformada por cuatro naves que funcionan actualmente como salas de exposición, a las que se accede a partir de unos corredores techados en madera ubicados alrededor de un patio central.

Los patios (interno y posterior) son de piso empedrado y los pisos del resto de la edificación son de panelas de arcilla. Al fondo cuenta con un traspatio donde se agregó una construcción de estilo contemporáneo al servicio del museo.

¿Cómo era el CORREO DEL ORINOCO?

Hay un documento interesante del investigador e historiador Federico Álvarez que habla de lo que representó el CORREO DEL ORINOCO, el órgano de prensa oficial de Simón Bolívar. Aquí, sus apuntes:

El primer número del CORREO DEL ORINOCO apareció el sábado 27 de junio de 1818 en horas de la tarde. El último tiene fecha 23 de marzo de 1822, también día sábado.

En efecto, los promotores del periódico prometieron en el editorial inicial que el público recibiría aquellas cuatro páginas en Octavo, todos los sábados. Pero no fue así. De los 133 números ordinarios y cinco extraordinarios que salieron, no pocos se retrasaron por diversas circunstancias, entre las cuales, la más común fue el ataque de fiebres palúdicas –llamada entonces Fiebre de Angostura– que sufrieron sus importantes sucesivos: Andrés Roderick, Tomás Branshaw y W. Brurrel Stewart, todos entrenados en el periodismo inglés y antillano.

Los redactores responsables fueron Francisco Antonio Zea, Juan Germán Roscio, José Luis Ramos y Manuel Palacio Fajardo. Pero las cuatro páginas del Correo del Orinoco insertan colaboraciones de casi todos los caudillos militares y civiles de la independencia, especialmente de Cristóbal Mendoza y del General Heres.

Hemos dicho también que siguiendo el estilo de las gacetas anglosajonas de la época, no el de las españolas, el cuerpo está dividido en secciones, cuatro en total: documentos oficiales, discursos y trabajos doctrinarios, reproducciones de la prensa extranjera y variedades.

En ese aspecto como en la imposición, el Correo no tiene novedades gráficas ya que no estuvieron incorporadas por Gallagher y Lamb en la GAZETA DE CARACAS.

Es indispensable recordar que cuando aparece el CORREO DEL ORINOCO han transcurrido diez años de la introducción de la imprenta en Venezuela y de la salida del primer periódico.

En ese lapso aparecieron sucesivamente el PATRIOTA DE VENEZUELA, órgano de la Sociedad Patriótica; el SEMANARIO DE

CARACAS, de Miguel José Sanz y José Domingo Díaz; EL MERCURIO VENEZOLANO, de Francisco Iznardy y, EL PUBLICISTA DE VENEZUELA, vocero oficial del Congreso Constituyente. Desde 1810 había imprentas en Caracas, Valencia y Cumaná.

La novedad del Correo no es, en modo alguno, formal, sino ideológica. Nace para defender una causa, para defender los principios de un proyecto político, es el instrumento de propaganda y legitimación de la Tercera República y de la utopía colombiana.

Todo lo que sirviera para reforzar esa causa era bueno. Salían así trabajos tomados de la Gaceta de Trinidad y de Barbados; reproducciones de voceros norteamericanos, informaciones tomadas de periódicos de otras capitales latinoamericanas. Pero, sobre todo, tenían cabida aquellos materiales que demostrarán la vitalidad de la República: decretos, medidas gubernamentales, acciones armadas, movimiento de puertos y mercados, etc.

No entremos, entonces en la gran competencia aclamacionista pretendiendo ver en el Libertador Simón Bolívar el primer reportero de Venezuela, como otros han encontrado el primer publicista –yo incluiría también el primer propagandista–.

No lo necesita, Bolívar fue un revolucionario que utilizó todas las formas de lucha: el discurso, la conversación, la carta, el ensayo crítico, el periódico, las armas.

Tuvo una concepción clara acerca de la utilidad de la prensa como artillería del pensamiento y supo usarla magistralmente.

Que él escribiera o no, y sabía hacerlo con gran plasticidad, es lo de menos. El revolucionario se justifica con la revolución.

¿Quiénes fueron parte del CORREO DEL ORINOCO?

Los responsables de su circulación fueron todos revolucionarios, defensores y promotores de la causa patriota.

Los jefes de redacción que tuvo este primer periódico, fueron don Francisco Zea, Juan Germán Roscio, José Luis Ramos y Manuel Palacio

Fajardo. Entre los redactores, articulistas y colaboradores encontramos, por supuesto, a su fundador Simón Bolívar, Carlos Soublette, Cristóbal Mendoza, José Rafael Revenga, Gaspar Marcano, Fernando Peñalver, Diego Bautista Urbaneja, Francisco Javier Yáñez, José María Salazar, Juan Martínez Guillermo White, Pedro Briceño Méndez y Rafael Urdaneta.

Encontramos también en este periódico varios seudónimos, como J. Trimiño, (se asegura que era el mismo Libertador) Un Colombiano, Uno de vosotros, Un guayanés, Un patriota, El Apureño, El fisgón, Pancrudo, entre otros.

Podríamos asegurar, dice el investigador Víctor J. Rodríguez Calderón, que estos hombres fueron nuestros primeros periodistas, los primeros informadores de todo lo que acontecía en aquella época en nuestra nación, buscando la formación de una conciencia libre y mostrando para la historia que así nacía una escritura clara, educativa, formadora y luchadora, pues su aparición lanzó la verdad contra aquella mediática gaceta de Caracas que se mantenía en el empeño de engañar a sus lectores desvirtuando la verdadera información.



Con una guardia bolivariana

Libertador y catedrático de comunicadores

Yolanda Osuna, escritora venezolana, analizó las intervenciones de Bolívar desde la perspectiva de la comunicación y las describió en su artículo “Bolívar y la comunicación. Actualidad del enunciado bolivariano”.

El Dr. Luis Ramiro Beltrán Salmon, comunicólogo e investigador boliviano, en su obra de 259 páginas “El gran comunicador Simón Bolívar”, demuestra, de manera documentada, que el éxito liberador de Bolívar se sustenta también, en su capacidad comunicadora para difundir su causa.

Beltrán destaca que Bolívar fue orador y escritor, cuya formación y pensamiento tiene la pasión por la libertad, que se percibía en todas sus intervenciones, en su prosa político-militar, en su epistolario, en la prensa, en sus discursos y proclamas. Realizó un estudio extenso y científico válido para demostrar que Bolívar es el comunicador de la libertad.

El ilustre venezolano, Arturo Uslar Pietri, en su libro “Bolívar Hoy”, con las propias palabras del Libertador, analiza su brillante capacidad comunicativa: “La atroz e impía esclavitud cubrían con su negro manto la tierra de Venezuela, y nuestro cielo se hallaba recargado de tempestuosas nubes que amenazaban un diluvio de fuego”.

Este texto define esa pasión de Bolívar, que lo convierten en libertario y periodista, porque comprende que sin la información –los hechos– no hay emisor; sin la prensa –el medio–, no hay transmisión; sin la libertad –la causa–, no hay mensaje; sin el pueblo que se interrelaciona, no hay comunicación.

Esta acción comunicacional aportó, en buena forma, a las acciones emancipadoras para lograr la libertad de las cinco naciones.

El mensaje sublime de Neruda a los hombres que luchan por la libertad, el mensaje a los maestros y a los comunicadores sociales de este siglo XXI.

Se debe recoger esta lección de libertad y proclamarla, recordando que el Libertador despierta cada 100 años cuando despierta el pueblo. Simón Bolívar es la voz de un comunicador libertario. Es la pluma de un periodista insurgente. Es la visión de un director de medios que comprende la estrategia de la libertad.

Es una lección del catedrático de maestros y comunicadores sociales, que alienta a sus pupilos a defender los derechos de los pueblos oprimidos.

Es el pensamiento vivo del comunicador social que convoca, no solo a aquellos hombres que se lanzaron a hacer milagros a su llamado, sino a todas las vastas muchedumbres que lo siguen nombrando y buscando.

El argentino José Luis Borges, maestro de la connotación de la palabra, dijo un día: “Una de las cosas felices que me han ocurrido en la vida es haber conocido a Don Quijote”. Yo diré para ustedes: “Yo conozco a Bolívar: una de las cosas felices que me han ocurrido en la vida”.



Puerto La Guaira. Sitio emblemático en la historia libertaria de Simón Bolívar

¿Bolívar periodista o Bolívar en el periodismo?: Ramón J. Velásquez

Durante una visita que tuve la suerte de hacer a Venezuela pude recorrer el puerto La Guaira y luego trasladarme en autobús por unos 45 minutos para llegar a Caracas, precisamente a la Sala de Prensa del Gobierno Bolivariano en el año 2013. Ahí pude acceder a un documento valioso en el que hace relación a esta casi desconocida faceta, o conocida por pocos.

Ramón J. Velásquez, uno de los grandes exponentes del Foro titulado: “Vigencia de Bolívar en el periodismo venezolano”, escribe: “Bolívar y el periodismo es más acertado que Bolívar periodista, porque mucha gente se confundiría y podría llegar a decir: no, él no ejerció la función sistemática, cotidiana de escribir en un periódico como sí lo hizo Nariño o José Domingo Díaz”.

Añade: “Me refiero a la gente de la generación de la Independencia: Miguel José Sanz, Antonio Nariño, Iznardi, Rivas Dávila o Rocafuerte que sí fueron periodistas”.

Ahora, el Libertador, una personalidad de excepcionales dimensiones para concebir una empresa que hasta ahora, en la historia continental, es la única que podemos presentar a nivel mundial, fue un hombre dotado de excepcionales condiciones.

Al lado del estratega y del táctico en las artes de la guerra fue un logístico de increíbles condiciones, sostiene Ramón J. Velásquez, al precisar que: “Al leer una de sus cartas se encuentra, por ejemplo, que el Libertador estaba pendiente hasta de la calidad de los clavos de herradura para las mulas y caballos del Ejército Libertador.

Él impugnó y castigó a un agente de compras porque ya empezaba la corrupción y no hay que olvidar que él decretó la pena de muerte contra los defraudadores de la renta pública.”

La Carta de Jamaica tiene una vigencia extraordinaria por su profundidad, por su modernidad; porque no hay juicio más acertado en aquel momento, en aquella edad, en aquellas circunstancias, sobre el porvenir de las sociedades latinoamericanas, sobre lo que eran y lo que iban a ser.

Además, era un hombre de un estilo para la redacción de los documentos, de las cartas, de increíble elegancia, pureza. Un maestro del idioma.



El autor en el ingreso a la Sala de Prensa del Gobierno Bolivariano (Caracas-2013)

Sus juicios eran terribles. La forma para definir a una personalidad en bien o en mal, para destruir a alguien, para consagrar al otro, eran certeros.

Creo que uno de los libros más fabulosos que la mojigatería nuestra no quería que se leyera –EL DIARIO DE BUCARAMANGA– muestra a Bolívar como un ser humano: sí tenía pasiones, sí odiaba, sí quería.

La manera como enjuicia a sus compañeros, cómo liquida a alguna gente presumida –pretensiosos de la época– cuya vanidad no correspondía a sus méritos, como siempre, es un aspecto fundamental para analizar la personalidad del Libertador.

Los libertadores consideraron siempre a la prensa como un arma de gran importancia. Para Bolívar “la prensa es la artillería del pensamiento”. No hay que olvidar que cuando se embarcaban los soldados –lo mismo Miranda que Bolívar– embarcaban con ellos una imprenta.

La imprenta era un arma ofensiva, el arma de conquista de su época.

José Domingo Díaz el idealista-realista, el hombre de LA GAZETA DE CARACAS, al hablar de Bolívar decía: “La imprenta es la primera arma de Simón Bolívar, de ella ha salido el incendio que devora a América y por ella se ha comunicado con el extranjero”.

El libertador sabía usar los instrumentos de la época. Para verlo no hay más que juzgar como planea el Libertador EL CORREO DEL ORINOCO, como lo divide en lo que hoy se conoce como “cuerpos” y la jerarquía que le da a cada uno de ellos.

Para Simón Bolívar, un periódico no es una masa informe de noticias y comunicados oficiales. Le da una gran jerarquía a la política internacional, después a los problemas del país, a los problemas económicos y tenía un gran interés en lo que él llamaba “lo curioso”, “lo anecdótico”; es decir, la crónica, el reportaje, el ensayo para usar los términos con que hoy se definen a los géneros periodísticos.



Esta imagen forma parte del Paseo de los Próceres en Caracas, un sitio emblemático del Gobierno Bolivariano

Siempre insiste y se pelea Bolívar con los generales Heres y Santander sobre estas cuestiones técnicas del periodismo: las secciones, los títulos, el diagramado. Refiriéndose al CORREO DE BOGOTÁ, le dice a Santander: “La composición del periódico es infame, la titulación de ese periódico es infame”.

Es un hombre que permanentemente insiste en la necesidad de que el periódico no sea de tonterías, y dice: “hay que publicar cosas útiles que hay muchas –le dice a Santander refiriéndose al CORREO DE BOGOTÁ– y las que usted publica son insípidas.

Más adelante agrega: “parece que un búho dirige ese periódico... mire General Santander, hasta cuando publique usted remitidos como cartas, búsquele a esos remitidos novedad en lugar de esos “Carta al director”, titúlelos, atraiga con la materia, señale qué tiene esa carta al director, con el título.

Luego añade: “No hay en el mundo -lo demuestra su constante lectura y la de la prensa europea-, no hay en el mundo periódico peor que el suyo”.

Ahora se ha creado un problema distinto por el avasallamiento de la publicidad. Esto ayuda mucho a los textos cortos. En la época de Bolívar no había publicidad.

La prensa del siglo XIX se diferencia de la actual en que aquella no era de empresa (mercantil), era una empresa, pero una empresa política, una empresa revolucionaria, una empresa ideológica, tenía todo el espacio para combatir y presentar y sin embargo el Libertador Simón Bolívar le decía a Heres lo siguiente: “Que los artículos sean cortos, que sean agradables, que sean fuertes, que sean picantes. Esa es la concepción “periodística” del Libertador.

Hay otro aspecto en que él insiste: “Titule, titule porque los títulos llaman la atención al público, pero debe tenerse mucho cuidado de que la sección corresponda al título”...

Y la última maniobra de su talento es la doble edición de un periódico o de una gaceta. Una llena de mentiras, para confundir al enemigo: creaba batallas que no existían, muertes que no existían, avances que no existían; pero, al lado de esa edición, de esa versión, editaba la versión real, la verdadera.

“Yo sí creo que Bolívar fue un gran periodista”: Francisco J. Ávila

Francisco J. Ávila, fue otro de los grandes historiadores que expuso en el foro mencionado y claro, discrepa con Ramón J. Velásquez en cuanto a la definición de Bolívar fue o no periodista de la época.

“Discrepo un poco de mi colega y amigo Ramón, porque yo sí creo que Bolívar fue un gran periodista, sobre todo si nosotros abandonamos el concepto empresarial y profesional, capitalista de periodista, y retomamos el concepto no nuevo, antiguo y nuevo, dialectico –digamos– de comunicador”.

Bolívar fue un gran comunicador. Podemos estudiarlo a través de su psicología, de su capacidad como tal. Podríamos estudiarlo desde el punto de vista de los instrumentos que utilizó para ser un comunicador, y lo más importante, desde el punto de vista de la filosofía comunicacional, de la gran visión que él tuvo, o como él decía, que adelantaba sus sentimientos de futuro. O como dijo un escritor latinoamericano, que él era el que escribía para el futuro.

Bolívar, sí fue un comunicador, porque él tuvo entre sus cualidades innatas dos características muy importantes. Si nosotros, por ejemplo, utilizamos una tipología como la de René Lessing, quien estudia varias tipologías profesionales, podríamos clasificar a Bolívar como un emotivo activo primario: sus pensamientos transcurren bajo la dependencia directa de los acontecimientos presentes, que es una de las características que debe tener todo periodista. La personalidad del “primario” es cambiante, múltiple; es capaz de adaptaciones rápidas y tiene reacciones vivas. Así era Bolívar como comunicador social.

Yo logré hacer una investigación en cuanto a Bolívar titulista. Eso es muy importante para que ustedes vean que sí fue un gran periodista.

Él hace hincapié en las cartas, en que el titulaje debe referirse al contenido del texto. Eso no se ha visto en ninguna parte del mundo hasta esa época. Estamos hablando de los años 1823 primero, en la Carta a Santander y 1825 en la carta a Heres, quien, además de General, indudablemente no ha sido estudiado como un gran periodista.

Heres fue posiblemente, en ese sentido, el gran ayudante del Libertador en el periodismo. Entonces, él es el primero que se ocupa en el mundo, de cómo deben ser los titulares.

Nosotros hemos aprendido en los textos de tecnología que fueron los norteamericanos los primeros que introducen en el mundo la técnica del titulado.

Por razones históricas, resultaba que por ahí en la década de los 60, como se sabe estaba desatada la Guerra de Secesión en Estados Unidos y los periódicos se los mandaban a los soldados, pero ellos no tenían tiempo de enterarse del contenido, sobre todo de las circulares de Lincoln.

Entonces los dueños de periódicos inventaron el titulado, es decir que con unos gruesos caracteres resumían el texto. Bueno, eso era lo que Bolívar recomendaba 40 años antes.

Al Libertador, vamos a enfocarlo desde el punto de vista de la filosofía comunicacional. En su Discurso de Angostura, precisamente él pensó en algo tan idealista que sus propios compañeros le rechazaron el Areópago, como ustedes saben. Él fundándose en la historia Helénica, quería que a través de dos cámaras se estuviera siempre en contacto con el pueblo. Lo creyeron muy idealista.

De paso recordemos, entre paréntesis que un término parecido –Areopagítica– fue empleado en mil seiscientos y tantos por Milton para titular el primer documento en el mundo, bien redactado, en defensa de la Libertad de Prensa y contra la censura.

“Bolívar fue polémico...”: William Ospina

El escritor colombiano William Ospina consideró en Quito, ciudad a la que fue invitado de honor para participar en una feria internacional del libro que reunió a más de 60 autores de varios países, dijo a la agencia EFE que “la figura y el pensamiento de Simón Bolívar, tan polémico ahora como en la época de la Independencia, dan a América Latina una identidad propia”.

“Hablar de Bolívar es hablar de identidad”, manifestó Ospina. El escritor colombiano, Premio Rómulo Gallegos 2009, en un diálogo con

periodistas, destacó la visión de Bolívar como un referente del pensamiento actual en la región.

“Bolívar es un personaje de tantas facetas distintas y de una riqueza de contenido” que “sigue siendo llamativo como estadista, como pensador, como escritor, como hombre de acción”, señaló Ospina, que se explica de esa manera el por qué varios de los actuales gobernantes sudamericanos han rescatado su pensamiento.

El escritor colombiano consideró que Bolívar es un personaje “polémico” sobre el cual también se han hecho muchas interpretaciones, no todas favorables.

“Una de las razones para que Bolívar esté tan vigente hoy es porque hay unas propuestas (suyas) que siguen estando como proyectos continentales”, afirmó.

La integración, las diferencias y afinidades entre los países son temas que El Libertador planteó en el siglo XIX, pero que ahora han recobrado actualidad, sostuvo Ospina, que también habló de América Latina y de la diversidad de su cultura.

Recordó lo mucho que se escribe sobre la realidad que se vive en la frontera entre México y Estados Unidos, que más que una divisoria parece una laca, una tierra de nadie, pero que es el sitio donde se constata el “choque de dos mundos”.

Para el escritor colombiano, autor también de “El país de la canela”, se debe entender que América es fruto de la globalización desde que Cristóbal Colón se topó por accidente con este continente.

“Es difícil explicar a América desde América, porque la lengua llegó de otra parte, la religión llegó de otra parte, las instituciones fueron calcadas de tal o cual modelo, pero durante la colonia, pese a que éramos parte del mundo, vivíamos como una región subalterna”, añadió.

“De muchas maneras distintas ese desarrollo desigual hace que unos países sean los beneficiarios de todo y otros los que siempre tienen que estar pidiendo permiso para existir o pidiendo limosna para desarrollarse”, se quejó Ospina. Por eso, el escritor pide “crear un orden de reciprocidades”.



En el paseo de los Próceres en Caracas, se evidencian las batallas del Libertador en los diferentes años. Lo curioso es que aquí no aparece la Batalla de Ibarra (17 de julio 1823), la única en la que personalmente Bolívar participó y triunfó sobre las huestes realistas de Agustín Agualongo.

Comunicación al servicio de la humanidad

Bolívar siempre pensó que la comunicación tenía que estar al servicio de la humanidad y de hecho su periódico surge como necesidad. Es el resultado de una preocupación la cual canaliza el desequilibrio existente en ese momento, pues sus informaciones desembocan en una sociedad que padece totalmente del ocultismo real de lo que la revolución persigue contra el imperio español.

De ahí, que podemos observar que el arranque del CORREO DEL ORINOCO, es un instrumento ideológico, que aplicado e interpretado, enseña una multiplicidad de realidades, vilmente escondidas hasta el momento de su aparición.



Simón Bolívar, el genio de la libertad de América tiene varios monumentos en diferentes partes de nuestra geografía

Entre los objetivos claros tenemos que Bolívar, rebate las calumnias de los realistas, las cuales se encuentran divulgadas por el periodista José Domingo Díaz en la GAZETA DE CARACAS.

Desmiente las falsedades comunicadas en los partes de guerra, las infamias y las mentiras que se crean contra el ejército patriota, pero lo hace, demostrando la relación entre lenguaje y cultura, honradez y dignidad, principales bases de un periodismo receptivo porque se impone el mensaje basado en una información real, veraz y oportuna.

Bolívar y su comunicación tejen el anhelo humano, se muestra pedagogo de la información porque en cada una de sus notas va la construcción del hombre abordándolo con el lenguaje para que se levante y se eduque contra la esclavitud de las sombras.

Periodismo distinto

En estos tiempos cuando las formas del periodismo son manejadas como formas de alienación y parapolíticas antihumanas, deberíamos regresar al rescate de este periodismo bolivariano, porque en él tenemos una autonomía genérica que permite emanciparnos de esa tutela que hoy se nos ha encaramado y se nos hace ver como “libertad de expresión”, pero que en verdad no es más que un mercado que se llama neoglobalizador, periodismo distinto porque no se ajusta a las realidades del mundo.

Bolívar fecundó enseñanza con su sentido formativo e integral. Ninguna enseñanza comienza en la Universidad porque ésta no es sino la culminación de un proceso gradual y sucesivo de varios estadios culturales.

Por lo tanto, antes de la universidad y del liceo, desde los propios pupitres de la primaria, debe comenzar la enseñanza periodística, la libertad de pensamiento para que la nueva generación de periodistas sociales sea la garantía de la nación.

Bolívar y su identificación con Ibarra y Otavalo

Simón Bolívar el Libertador de cinco naciones realizó su última visita a la Ciudad Blanca (Ibarra) un 2 de Noviembre de 1829 y mediante decreto de la República de Colombia se ordena que la Villa de San Miguel de Ibarra por tener ya las características y ordenamiento propio se declara como la Ciudad de Ibarra.

La lucha independentista de los soldados patriotas al mando de Simón Bolívar duró aproximadamente veinte años desde los primeros movimientos y reuniones con el objetivo de que todas las tierras que hoy conforman Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia tengan su autonomía y se conviertan en una sola llamada La Gran Colombia

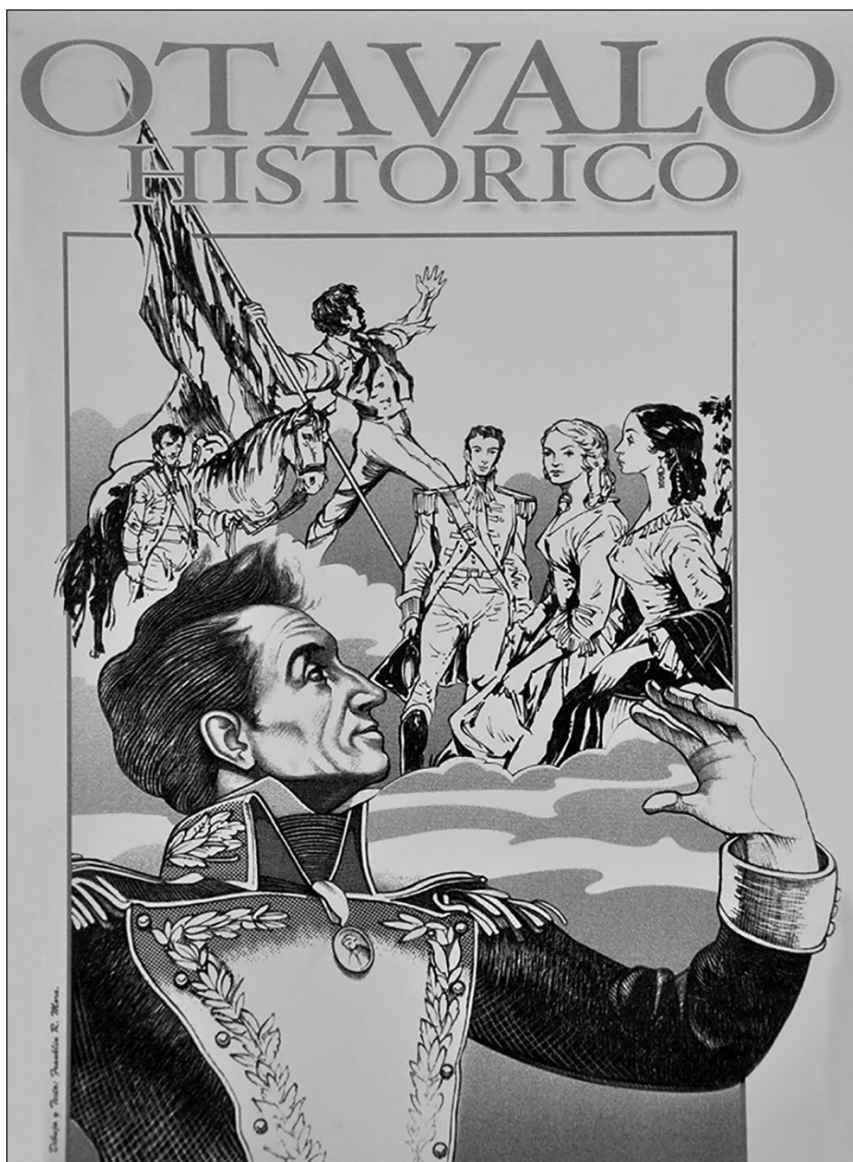
Con la Batalla de Pichincha el 24 de Mayo de 1822 y posteriormente con la Batalla de Ibarra del 17 de Julio del año 1823, se consolidó de una vez por todas la independencia de esta región de la Corona Española.

Simón Bolívar a inicios del mes de Septiembre del 1829 pasa primero por Otavalo y proclama a esa Villa como Ciudad un 31 de Octubre y posteriormente el 2 de Noviembre decreta de igual manera como Ciudad a Ibarra, siendo un hecho histórico para estos dos pueblos imbabureños. Fue la última visita del Libertador a estos lares, quien un año más tarde murió debido a la tifoidea y tuberculosis que venía padeciendo.

Datos sobresalientes

El Libertador Simón Bolívar es uno de los personajes más importantes del mundo. Sus hazañas y proezas han hecho que sea el personaje con mayor trascendencia hasta hoy.

Con solo 47 años de edad enfrentó 472 batallas siendo derrotado únicamente 6 veces.



Este trabajo artístico es un homenaje a Otavalo, ciudad que honra el nombre de Bolívar.
(Autor: Raimundo Mora)

Participó en 79 grandes batallas con el gran riesgo de morir 25 veces.

Liberó a 6 naciones cabalgando 123 000kilómetros más de lo navegado por Colón y Vasco de Gama.

Cabalgó con la antorcha de la libertad la distancia en línea de 6.500 kilómetros, es decir media vuelta la Tierra.

Recorrió 3 veces más que Napoleón y el doble de Alejandro Magno.

Sus ideas de libertad fueron escritas en 92 proclamas y 2.632 cartas. Muchas de ellas en diferentes idiomas.

Homenaje a Otavalo

A 192 años de historia de la célebre declaratoria del Libertador Simón Bolívar en el que con su puño y letra decretó a la próspera Villa de Otavalo como susceptible de adelantamiento y la convirtió a su nueva categoría de Ciudad, debemos reflexionar y hacer un balance de lo que hemos sido los otavaleños, de lo que vivenciamos en la actualidad, de nuestros aportes y de nuestros olvidos, para definitivamente pensar en un futuro planificado, sin estereotipos, sin miedos, pero sobre todo sin aquellas visiones cortas que desde la miopía politiquera nos desunen y nos enfrentan.

Otavalo, siempre se ha caracterizado por ser un pueblo diferente, un cantón con problemas sí, pero son esas fuertes ganas de salir adelante, con esencia histórica de un pueblo guerrero y consciente a la hora de diferenciar entre lo que nos identifica para seguir en la lucha y lo que nos detiene o nos desubica.

En fin, aquí y ahora es el momento de valorar a Otavalo y a Simón Bolívar.

A Otavalo por ser un pueblo intercultural y bolivariano y, a Bolívar, por ser el amante de las libertades que en medio de sus luchas y pesares, miró a Otavalo con ojos de grandeza.

Sí, Bolívar –como lo dijo el expresidente José María Velasco Ibarra– “es una expresión total de las virtualidades de las latencias de toda la América del Sur. Por eso vemos en él, esa complejidad extraordinaria de cualidades

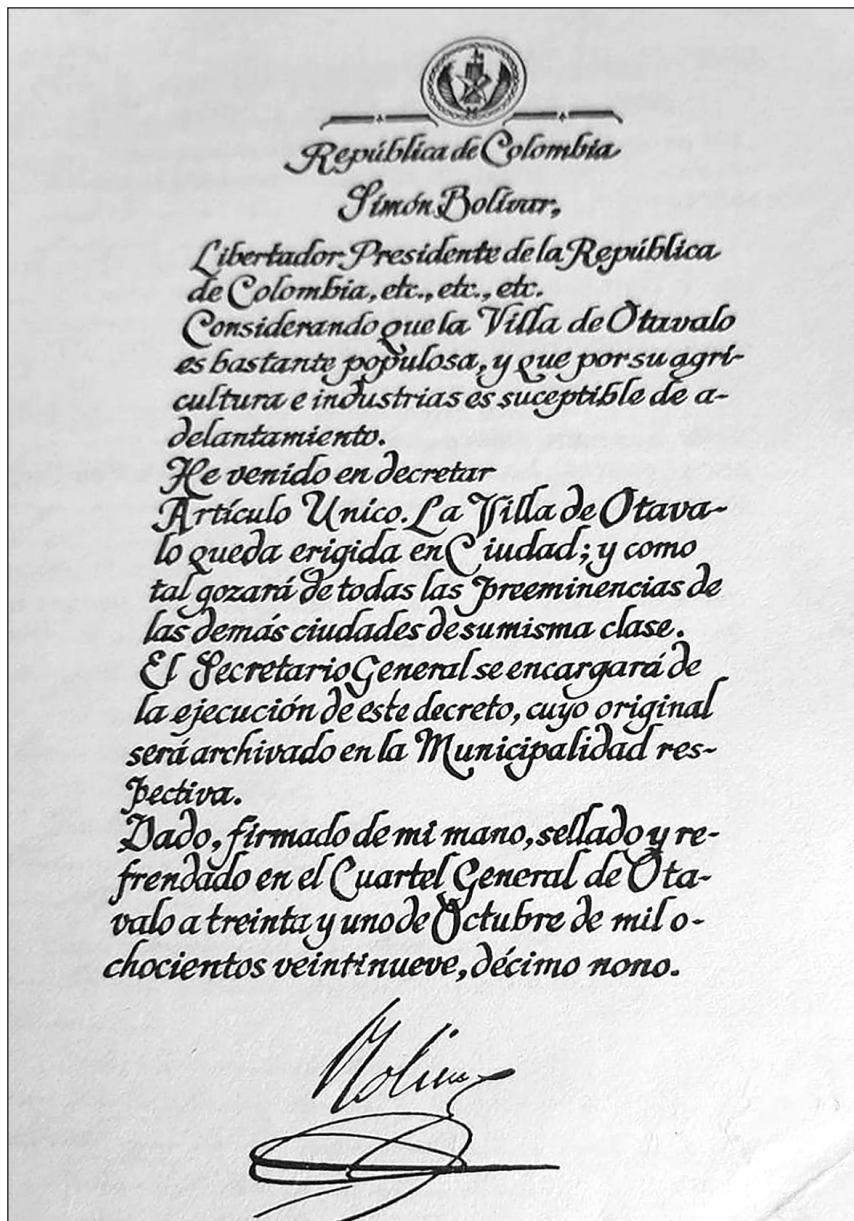
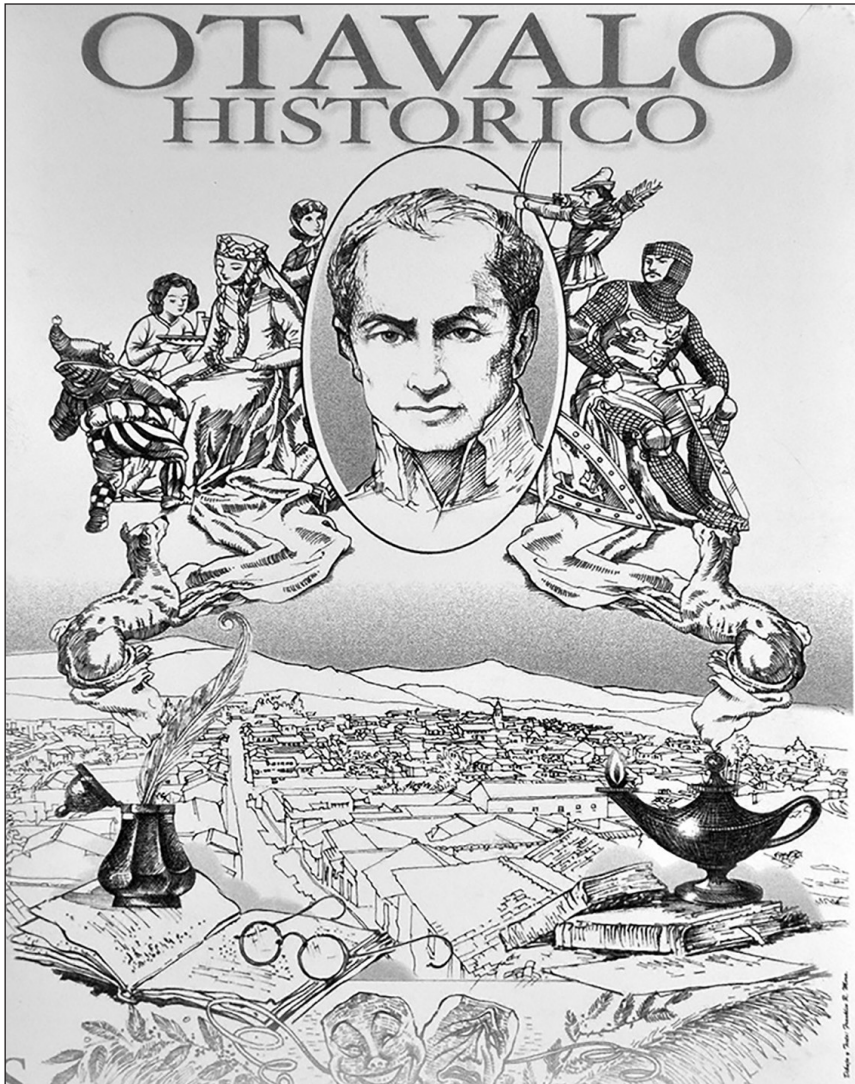


Foto del decreto de Bolívar en favor de Otavalo



Este trabajo artístico es un homenaje a Otavalo, ciudad que honra el nombre de Bolívar.
(Autor: Raimundo Mora)

que unas se complementan con otras; que unas aparentemente contradictorias, son sin embargo, perfectamente armonizables con otras.

Una mirada superficial o vulgar puede no percibir esa admirable realidad. Por eso a Bolívar es menester comprenderlo en su profundidad y es menester saber que él es el maestro que habló para los siglos y por eso es el maestro que debe seguir dirigiendo nuestros destinos”.

El triunfo de las pasiones que disolvieron a Colombia la grande, fue el resultado de la decadencia de Bolívar en sus últimos años, de 1826 a 1830.

Es decir aquel 31 de octubre de 1829, Bolívar el gran Libertador, quizá, como hablan algunos historiadores, era ya el general envejecido y achacoso; otros, hablan de la pérdida de su brillo mental, poder intuitivo y riqueza de recursos.

Anecdotistas con más viveza de ingenio que austeridad de doctos, nos lo pintan debilitado por una etapa de placer y vida maliciosa. Muchas han dado conferencias describiendo la trayectoria bolivariana de progresiva y lúgubre descendencia y ruina.

Los otavaleños debemos, en cambio, siempre tener la altiva presencia de Bolívar creyendo lo contrario, porque apenas a 13 meses y medio de su muerte, Bolívar, a su paso por Otavalo, lo identificó con vitalidad de un pueblo pujante que se merecía tener la designación de Ciudad.

Una mirada en la historia

A pesar de todos los esfuerzos para no ser conquistados, en 1534 se da lugar la fundación española teniendo como patrono a San Luis. Pero no fue hasta 1673 que se trasladó el Otavalo antiguo, al sitio actual de la ciudad, llamándose San Luis de Otavalo.

El 25 de junio de 1824, el Congreso de la Gran Colombia, reunido en Bogotá, expidió la ley de división territorial.

En noviembre de 1826, el libertador Simón Bolívar expidió otro decreto que en la parte pertinente dice: “Se suprimen por ahora las provincias de Manabí, Chimborazo e Imbabura. El territorio de la primera queda agregado a la provincia de Guayaquil y el de las demás a la provincia de Pi-

chíncha a que antes correspondía, pero subsistiendo los cantones que se componen en la actualidad”.

En 1827 el general Francisco de Paula Santander, Vicepresidente de Colombia, impulsado por presiones e intereses de orden público revocó el decreto dado por Bolívar y volvió a establecer la existencia política de las provincias de Imbabura, Chimborazo y Manabí.

En tal dilatada extensión se comprendían las parroquias de Caranqui, San Antonio, Atuntaqui, Cotacachi, Salinas, Urcuquí, Tumbabiro, Cahuasqui, Lachas, Pimampiro, Ambuquí, Íntag, Mira, Ángel Puntal, Tusa, Huaca, Tulcán, Imantag, San Pablo, Tabacundo, Cangahua, Tocachi y Malchinguí.

Es de advertir que los cantones de Otavalo, Cotacachi y Cayambe formaban un solo sitio, gobernado por el jefe municipal de Otavalo, situación reconocida por la ley que hizo nominal la existencia de las dos últimas secciones, hasta después de muchos años que se gobernaron por sí mismas, señala Cristóbal Tobar Subía, en su Monografía de Ibarra (1950).

Por lo expuesto, los cantones de Cotacachi y Cayambe no iniciaron de inmediato su vida cantonal independiente, sino que siguieron perteneciendo a Otavalo, situación ésta algo extraña porque no se ejecutó el decreto del 25 de junio de 1824 de inmediato.

Los años pasan hasta que llega 1829 en el que Simón Bolívar, no solo a Otavalo, sino también a Ibarra, los eleva a la categoría de Ciudad.

“Considerando que la villa de Otavalo es bastante populosa y que por su agricultura e industria es susceptible de adelantamiento, he venido en decretar. Art. Único. La Villa de Otavalo queda erigida en Ciudad, y como tal gozará de todas las preeminencias de las demás ciudades de la misma clase”.

Este es el texto principal del decreto dado y firmado de su mano libertaria, sellado y refrendado en el Cuartel General de Otavalo a 31 de octubre de 1829.

El secretario José de Espinar se encargó de ejecutar este decreto.

Otavaló, ciudad bolivariana

La historia se ha escrito con hechos de inconmensurable valor, con personajes como Simón Bolívar que no pudo cumplir su sueño de unificación de América, pero que, por intereses creados y protervos, utilizan y mutilan sus discursos y los acomodan a sus antojadizos afanes.

De sus pensamientos de unidad patriótica quieren sacar provecho políticamente usando su nombre y de otros para seguir aletargándonos en medio del odio, violencia, corrupción y desorientación de nuestros pueblos.

Otavaló y Bolívar nunca podrán ser separados por antojadizos intereses. Siempre estarán unidos, no solo por un decreto que nos dio identidad y nos encarriló por senderos de progreso, sino porque esas acciones nos han servido para sostener una verdad que vivirá en el tiempo, como una llama que no se extinguirá jamás.



Doctor Gustavo Alfredo Jácome

AL LIBERTADOR


Autor: **Gustavo Alfredo Jácome** (†)

*Yo te admiro más ¡oh Libertador!
antes que ungido de inmortal destino,
antes que en cien batallas vencedor
moribundo y vencido
en la Quinta San Pedro Alejandrino.*

*Cuando eres un volcán ya sin bravura
y león sin rugido;
cuando eres un espectro de amargura
y mueres consumido por dolores,
sin victorias ni honores,
expiando el valor de tu grandeza;
cuando la ingratitud te hace exclamar
con profunda tristeza:
“He arado en el mar...”*

*Cuando tu obra sin par ya se derrumba
y tú mismo, ¡oh genial Libertador!,
te encuentras en el borde de la tumba;
cuando bulle la inquina en derredor
y muere tu Colombia hecha jirones;
cuando tienes tan solo las visiones
de tus épicas glorias
de la fiesta de luz de los pendones
que tu espada cubrióles de victorias
Yo te admiro más ¡oh Libertador!,
antes que ungido de inmortal destino
antes que en cien batallas vencedor,
moribundo en San Pedro Alejandrino.*

BOLÍVAR Y EL PERIODISMO



PARLAMENTO
ANDINO

LA OFICINA DE LA REPRESENTACIÓN
PARLAMENTARIA NACIONAL DEL ECUADOR

CONSIDERANDO

Que, el connotado periodista imbabureño, doctor Patricio Pérez Ramírez, director de opinión del prestigioso Diario El Norte, de la provincia de Imbabura, quien se ha destacado en su labor comunicacional en todos los espacios, entidades e instituciones donde ha laborado, garantizando los derechos de la comunicación a ciudadanas y ciudadanos, bajo valores democráticos instituidos en los Instrumentos Internacionales como la Declaración de Derechos Humanos.

Que, la proficua labor del destacado profesional de la comunicación doctor Patricio Pérez Ramírez, ha sido reconocida por la opinión pública y la ciudadanía que sigue con interés los programas y espacios que dirige el mencionado comunicador, y además por instituciones nacionales en el campo del periodismo y la cultura, otorgándole sendos reconocimientos y premios, lo que demuestra la trascendencia de su trabajo, no solo a nivel nacional sino a nivel regional.

Que, la Oficina de la Representación Parlamentaria Nacional del Ecuador del Parlamento Andino, tiene como objetivo misional y constitutivo, la integración andina y la vigencia de los derechos humanos, la justicia social y la democracia, por lo que tiene la obligación de resaltar el valor e importancia de ciudadanos andinos como el doctor Patricio Pérez Ramírez, por la contribución patriótica que realiza diariamente para la vigencia y permanencia de la libertad de expresión como bandera del ejercicio ciudadano y como símbolo de una sociedad libre.

Que, en la sesión del nueve de enero de 2014, a petición expresa de la Parlamentaria Silvia Salgado Andrade, el Pleno de la Representación Nacional del Parlamento Andino, resolvió felicitar la trayectoria del doctor Patricio Pérez Ramírez, por lo que:

En uso de sus atribuciones estatutarias,

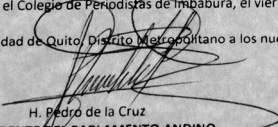
RESUELVE:

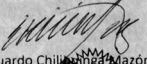
ARTÍCULO PRIMERO: Resaltar la trayectoria del ciudadano andino doctor Patricio Pérez Ramírez, director de opinión del Diario El Norte, de la provincia de Imbabura, por su destacada trayectoria en el campo periodístico.


ARTÍCULO SEGUNDO: Reconocer al ciudadano andino doctor Patricio Pérez Ramírez, por desarrollar diariamente su ejercicio profesional en el campo de la comunicación, con ética, transparencia y con compromiso social, que asegura el ejercicio de los derechos de la comunicación, la información y la libertad de expresión, de todas las personas en forma individual y colectiva.

ARTÍCULO TERCERO: Encargar a la Parlamentaria Silvia Salgado Andrade, la entrega de la presente Resolución de Reconocimiento y la Condecoración "Simón Bolívar" al doctor Patricio Pérez Ramírez, en la Sesión Solemne de Conmemoración de los 222 años de la aparición del primer periódico "Primicias de la Cultura de Quito" que llevará a cabo el Colegio de Periodistas de Imbabura, el viernes 10 de enero de 2014 en la ciudad de Ibarra.


Dado en la ciudad de Quito, Distrito Metropolitano a los nueve días del mes de enero de 2014.


H. Pedro de la Cruz
PRESIDENTE DEL PARLAMENTO ANDINO


Dr. Eduardo Chilibanga Mazón
SECRETARIO NACIONAL



PARLAMENTO
ANDINO
SECRETARIA
NACIONAL
ECUADOR



PARLAMENTO
ANDINO
PRESIDENCIA

Reconocimiento y condecoración "Simón Bolívar" que el Parlamento Andino entregó al autor de este libro en el año 2014.

BIBLIOGRAFÍA

El presente trabajo es una compilación de varios autores y documentos resumidos tomados de varios artículos periodísticos sobre la temática.

- Cátedra Bolivariana. Conozcamos a Bolívar. Carlos Calero Martínez, Miembro correspondiente de la Sociedad Bolivariana de Colombia.
- REPORTERO, órgano Informativo de la UNP (1997)
- Ecuador: Historia de la República, Alfredo Pareja Diezcanseco
- Bolívar, el Libertador: Su vida, obra y pensamiento, José Rivas Rivas
- América la nuestra, Cultura de aniversario (1997)
- Bolívar periodista, resumen documental del Foro “Vigencia de Bolívar en el periodismo venezolano” durante la IV Convención nacional del Colegio de Periodistas, realizado en 1982 en Margarita-Venezuela.
- Resumen de varias ponencias: Ramón J. Velásquez
- Francisco J. Ávila
- Jesús Sanoja Hernández
- Federico Álvarez
- Víctor J. Rodríguez Calderón, investigador de la “Bolivarianología”.
- Agencia EFE.- Entrevista a William Ospina
- Yolanda Osuna, escritora venezolana
- Jorge Mier Hoffman (†), creador de la “Bolivarianología”
- Diario El Telégrafo, diciembre 2014
- Gustavo Espinoza M. periodista, investigador y profesor peruano

“Hay dos elementos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo, rara vez alcanza a apreciar la sana libertad; se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas”

Simón Bolívar

“Mi sinceridad es tal que me conceptúo criminal en lo que reservo. Yo soy un hombre diáfano”

Simón Bolívar

Yo conocí a Bolívar una mañana larga
En Madrid, en Otavalo, en la boca del Quinto Regimiento
Padre, le dije: eres o no eres o ¿quién eres?
Y mirando al cuartel de la montaña, dijo:
Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo

Pablo Neruda

Los libertadores consideraron siempre a la prensa como un arma de gran importancia. Para Simón Bolívar la prensa es “la artillería del pensamiento”. No hay que olvidar que cuando se embarcaban los soldados –lo mismo Miranda que Bolívar– embarcaban con ellos una imprenta...

Ramón J. Velásquez



www.casadelacultura.gob.ec

2021

La CCE, sembrando la buena semilla de la patria

Colección 
TAHUANDO 296